



Trabajo de Fin de Grado

**Los verbos de percepción en español:  
el caso del verbo *oler***

Uxía Sánchez García

Dirigido por Belén López Meirama

Grado en Lengua y Literatura Españolas

Facultade de Filoloxía

Santiago de Compostela

Curso 2019/2020



Trabajo de Fin de Grado

**Los verbos de percepción en español:  
el caso del verbo *oler***

Fdo. Uxía Sánchez García

Grado en Lengua y Literatura Españolas  
Facultade de Filoloxía

Santiago de Compostela  
Curso 2019/2020

**Formulario de delimitación de título e resumo**  
Traballo de Fin de Grao curso 2019/2020

|                                   |                                  |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| APELIDOS E NOME:                  | Sánchez García, Uxía             |
| GRAO EN:                          | Lingua e Literatura Españolas    |
| (NO CASO DE MODERNAS) MENCIÓN EN: |                                  |
| TITOR/A:                          | Belén López Meirama              |
| LIÑA TEMÁTICA ASIGNADA:           | Relacións entre léxico e sintaxe |

SOLICITO a aprobación do seguinte título e resumo:

**Título:** Los verbos de percepción en español: el caso del verbo *oler*

**Resumo** [na lingua en que se vai redactar o TFG; entre 1000 e 2000 caracteres]:



El presente trabajo consistirá en el análisis semántico y sintáctico del verbo *oler* a partir de su categorización como verbo de percepción.

Primeramente, trataré de presentar los diferentes verbos de percepción en español y cuáles son sus características fundamentales para poder acceder a sus distintos comportamientos gramaticales y poder ofrecer un estudio específico del verbo *oler* con el objetivo de describir sus características semánticas y gramaticales. De esta forma, será posible observar que, de todos los verbos de percepción, este es el menos lexicalizado, ya que presenta una modalidad epistémica baja.

Mi principal objetivo consiste en perfilar un análisis de tipo cognitivo por medio del que obtener un conocimiento específico del uso y del significado del verbo *oler* y exponer la realidad extralingüística a la que hace referencia. También será de especial relevancia descubrir y estudiar la prototipicidad y frecuencia de uso del verbo, así como las diferentes estructuras gramaticales que configura a partir de sus distintos valores semánticos.

Para este trabajo me apoyaré en la consulta de corpus lingüísticos de referencia del español, como el CORPES XXI o el esTenTen (Sketch Engine) y de bases de datos como ADESSE y BDS, con la finalidad de precisar la información lingüística sobre el verbo *oler* a través contextos reales de uso de la lengua.

Santiago de Compostela, 4 de novembro de 2019.

|   |   |  |
|---|---|--|
| Sinatura do/a interesado/a  | Visto e prace (sinatura do/a titor/a)   | Aprobado pola Comisión de Títulos de Grao con data |
|  |  | 15 NOV. 2019                                       |
|   |   | Selo da Facultade de Filoloxía                     |

SRA. DECANA DA FACULTADE DE FILOLOXÍA (Presidenta da Comisión de Títulos de Grao)





# Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Índice de figuras.....</b>   | <b>7</b>  |
| <b>Índice de tablas.....</b>  | <b>7</b>  |
| <b>1. Introducción.....</b>   | <b>8</b>  |
| <b>2. Marco teórico.....</b>  | <b>9</b>  |
| 2.1. Presentación.....  | 9         |
| 2.2. La semántica cognitiva.....  | 9         |
| 2.3. Percepción física y lenguaje.....  | 11        |
| 2.4. Verbos de percepción: significado y clases.....  | 12        |
| 2.4.1. Los elementos semánticos en el proceso de la percepción.....   | 13        |
| 2.4.2. Oposiciones semánticas: las dicotomías percepción directa vs. indirecta/ percepción involuntaria vs. voluntaria..... | 13        |
| 2.4.3. Clasificaciones semánticas.....  | 15        |
| 2.4.4. Los rasgos prototípicos de los verbos de percepción de Ibarretxe (1999b).....  | 20        |
| 2.4.5. Las propiedades prototípicas en el caso del olfato.....  | 22        |
| 2.4.6. Metáforas de la percepción.....  | 24        |
| 2.5. El verbo oler como verbo de percepción en español.....   | 26        |
| 2.5.1. Olfato y lenguaje.....   | 26        |
| 2.5.2. Estructura del verbo <i>oler</i> .....   | 27        |
| 2.5.3. Significados.....  | 29        |
| 2.6. Recapitulación.....  | 32        |
| <b>3. Marco metodológico.....</b>   | <b>33</b> |
| 3.1. Recopilación de casos.....   | 33        |
| 3.2. Procedimiento.....   | 33        |
| 3.3. Advertencias previas.....  | 34        |
| <b>4. Análisis.....</b>   | <b>35</b> |
| 4.1. Significados más frecuentes.....   | 35        |
| 4.2. Significados físicos.....  | 35        |
| 4.3. Significados no físicos.....   | 41        |
| 4.4. Conclusión.....  | 50        |

|           |                                    |           |
|-----------|------------------------------------|-----------|
| <b>5.</b> | <b>Conclusiones generales.....</b> | <b>52</b> |
| <b>6.</b> | <b>Referencias .....</b>           | <b>53</b> |
| <b>7.</b> | <b>Anexos.....</b>                 | <b>56</b> |

## Índice de figuras

|   |    |
|---|----|
| Figura 1 Percepción directa vs. percepción indirecta según Rodríguez Espiñeira.....     | 14 |
| Figura 2 La jerarquía de los verbos de percepción propuesta por Viberg (1984).....      | 18 |
| Figura 3 La jerarquía de los verbos de percepción según Viberg (II).....                | 19 |
| Figura 4 Metáforas de los verbos de percepción en inglés según Sweetser (1990: 30)..... | 19 |

## Índice de tablas

|   |    |
|---|----|
| Tabla 1 Propiedades prototípicas de la percepción según Ibarretxe (1999b: 7)..... | 22 |
| Tabla 2 Propiedades prototípicas del sentido del olfato.....                      | 23 |
| Tabla 3 Variantes sintácticas en la construcción de sujeto-estímulo .....         | 28 |
| Tabla 4 Tipos de significados del verbo oler para Fernández Jaén.....             | 29 |

# 1. Introducción

En el siguiente trabajo intentamos ofrecer un análisis semántico y sintáctico del verbo *oler* desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva. Para poder proceder con su análisis, creamos nuestro propio corpus con ejemplos extraídos del CORPES XXI, proceso que nos facilitó su estudio.

En primer lugar, debemos señalar que este trabajo se divide en dos partes: una teórica y otra práctica. En el marco teórico (§2.) se desarrollan los contenidos que nos van a servir de base para el siguiente capítulo, el correspondiente al análisis (§3.).

El hecho de tomar como punto de referencia los postulados de la Lingüística Cognitiva, nos permite observar que el comportamiento de los verbos de percepción refleja cómo todo aquello que es percibido, se codifica lingüísticamente (§§2.3.- 2.5.).

En el apartado 2.5. procedemos a presentar los verbos de percepción física en español para comprender mejor el verbo olfativo. Podemos comprobar que el hecho de que exista una jerarquía interna en los verbos de percepción explica, según varios autores (Viberg, 1884; Sweetser, 1990; Fernández Jaén, 2006; 2008; 2012), porqué el sentido del olfato es menos lexicalizado.

En segundo lugar, en el marco metodológico (§3.) se lleva a cabo el objetivo inicial de este trabajo: definir el verbo *oler* dentro del paradigma de los verbos de percepción. Los trabajos de Fernández Jaén (2008; 2012; 2016) y los ejemplos extraídos del CORPES XXI, nos sirven como fundamento para la presentación y clasificación de los tipos de significados del verbo (§4.).

Por último, presentamos las conclusiones a las que llegamos a partir de nuestra investigación. Seguidamente, hacemos referencia a la bibliografía consultada para la redacción del trabajo. En los anexos facilitamos la clasificación de los ejemplos.



## 2. Marco teórico

### 2.1. Presentación

El propósito de este capítulo consiste en presentar los contenidos esenciales para redactar un marco teórico que nos sirva de apoyo para el posterior análisis del verbo *oler* como verbo de percepción.

Comenzaremos introduciendo la semántica cognitiva, ya que será imprescindible comprender que el estudio del significado nos llevará a delimitar las propiedades semánticas y sintácticas del verbo. Además, nos ayudará a entender la *corporeización* del lenguaje porque, este «refleja estructuras conceptuales que la gente construye basándose en una experiencia y conocimiento, más o menos común, del mundo exterior que les rodea y de su propia cultura» (Ibarretxe y Valenzuela, 2016: 44).

Dentro de la Lingüística Cognitiva, además de apoyarnos en la semántica cognitiva, vamos a presentar la *Teoría de la Metáfora* de Lakoff y Johnson porque será determinante para explicar la polisemia del verbo *oler* debido a que «*the new meanings emerge thanks to metaphorical and metonymic projections irradiated from prototypical meanings*» (Fernández Jaén, 2015: 405).

Posteriormente, abordaremos la descripción de los verbos de percepción del español comenzando a explicar el propio proceso de percepción y cómo este se manifiesta en cada uno de los sentidos, para concluir en la exposición del verbo *oler*: desde cómo el proceso de la olfacción se relaciona con el lenguaje hacia la presentación de la estructura del verbo y los significados que derivan de él.

### 2.2. La semántica cognitiva

Si entendemos el lenguaje como un proceso mental, es importante centrarnos en lo que esto implica y estudiar su funcionamiento desde la perspectiva de la Lingüística Cognitiva. Esta se apoya en tres principales hipótesis: «el lenguaje no constituye una facultad cognitiva autónoma; la gramática implica siempre una conceptualización; y el conocimiento del lenguaje surge de su propio uso» (Croft y Cruse, 2004: 17).

No debemos olvidar la importancia cognitiva que tiene nuestra visión de la realidad en la forma de conceptualizar el mundo. Por tanto, el conjunto de factores cognitivos y también los extralingüísticos organizan la disposición mental. Así, podemos afirmar que «la lengua es un proceso cognitivo que tiene que ver con la actividad mental del individuo y con los procesos del cerebro» (Cadierno y Pedersen, 2014: 15).

El análisis de la facultad lingüística, en consonancia con otras facultades cognitivas, ha conseguido que esta teoría lingüística destierre la idea del lenguaje como un «módulo autónomo» (Ibarretxe y Valenzuela, 2012: 17). Esta idea vino reforzada por el peso que tiene la experiencia para asentar los conceptos lingüísticos y extralingüísticos en nuestro sistema conceptual a través del proceso de *categorización* mediante el que «se organiza y estructura una realidad a partir de la experiencia» (Fajardo Uribe, 2007: 77), lo que nos ayuda a observar la clara relación entre lengua, cultura y pensamiento. Además, como expresan Ibarretxe y Valenzuela (2012: 19), «el significado al que hacen referencia las palabras y las expresiones lingüísticas se estructuran de manera prototípica». Esto implica que toda categoría lingüística es gradual y está compuesta por prototipos, que serían los elementos centrales de cada categoría. Otro principio teórico en la lingüística cognitiva es la *corporeización* del lenguaje, porque nuestra experiencia corporal influye directamente en la constitución del sistema conceptual, es decir, la experiencia directa con el mundo moldea la mente (Ibarretxe y Valenzuela, 2016: 20).

A partir de lo expuesto, podemos extraer la conclusión de que el lenguaje no funciona como un proceso cognitivo aislado, sino que en consonancia con las demás habilidades cognitivas –como la percepción, la conceptualización, categorización y las experiencias sensoriales–, constituye un fiel mecanismo para entender y representar la realidad.

La base de la investigación de este trabajo se apoya en la lingüística cognitiva, lo que supone una nueva forma de ver el lenguaje gracias a todas sus aproximaciones teóricas que implica entenderlo como un proceso cognitivo basado en «el estudio de realidades abstractas por medio de las expresiones propias de la experiencia sensible<sup>1</sup>» (2003: 86).

---

<sup>1</sup> El artículo que hemos tomado como referencia: «La semántica cognitiva: imaginación y significado» de *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 2003, *Anejo I*, pp. 85-111, nos explica que la semántica cognitiva se vale de toda la información que nos ofrece la realidad sensible para poder explicar los procesos cognitivos que se llevan a cabo. Para ello, se recogen los principios fundamentales para poder describir una semántica de tipo cognitivista entre los que destacamos: la categorización, la iconicidad, la gramática emergente y, por tanto, la subjetivación y las metáforas de la vida cotidiana basadas en el modelo propuesto por Lakoff y Johnson en su obra de 1991.

Desde la óptica de la lingüística cognitiva, no se puede mantener que la semántica funciona como un módulo aislado en el análisis lingüístico, sino que se encuentra en consonancia con la gramática y la pragmática. Esto nos indica que, para efectuar un análisis lingüístico eficiente, debemos poner especial atención en la descripción y análisis del significado, no debemos basarnos solo en la justificación gramatical, sino también en la explicación de este.

Pero todo esto no sería posible si no existiera un mínimo *conocimiento enciclopédico* porque la influencia cultural es determinante para la comprensión del significado (Jabbouri, 2013: 39).

### **2.3. Percepción física y lenguaje**

El estudio de los fenómenos que percibimos a través de los sentidos nos indica cómo la mente humana entiende y codifica toda aquella información que obtiene del mundo que la rodea, es por eso por lo que, la percepción no es un proceso individual, sino que actúa en consonancia con las demás habilidades cognitivas. Además, debemos destacar que la percepción se rige por ciertas pautas culturales y que toda la información exterior que recibamos tiene gran importancia cognitiva, sobre todo, a la hora de modular el pensamiento.

No podemos entender la percepción física sin vincularla a la lingüística cognitiva porque, como hemos explicado con anterioridad, cualquier experiencia o interacción con el mundo se conceptualiza mentalmente y, por tanto, se codifica lingüísticamente.

Antes de comenzar a hablar de las percepciones físicas o sensoriales y su reflejo en el lenguaje, conviene delimitar las diferencias conceptuales entre los procesos de *sensación* y *percepción*.

En términos de Luria (1984: 10), «las sensaciones le permiten [al individuo] percibir las señales y reflejar las propiedades y atributos de las cosas del mundo exterior y de los estados del organismo». La sensación es, por tanto, un proceso de codificación de la información a partir de la observación y experimentación con el mundo exterior que se traduce en señales de tipo nervioso. Y la sensación no es más que el procesamiento cerebral apoyado en los sentidos de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato. La

capacidad para poder seleccionar e interpretar estas sensaciones surge por el proceso de percepción<sup>2</sup> y este:

«[R]equiere la *unificación* de los grupos de indicios esenciales y básicos y la confrontación del conjunto de rasgos percibidos con los conocimientos anteriores acerca del objeto. Si en el proceso de la misma [...] coincide con la información recibida, surge el reconocimiento del objeto y así culmina el proceso de percepción del mismo». (Luria, 1984: 59)

Por tanto, podemos concretar que la percepción de cualquier individuo es subjetiva, ya que la percepción de un estímulo varía de un individuo a otro, es selectiva, de forma que se ve influenciada por la visión individual subjetivada del estímulo y es temporal, ya que su permanencia es a corto plazo.

Estos últimos datos nos ayudarán a la hora de delimitar las características de los verbos perceptivos, que ocuparán la atención del siguiente apartado.

## **2.4. Verbos de percepción: significado y clases**

Para comenzar con la exposición de los verbos de percepción, primero debemos ofrecer la definición concreta del propio proceso cognitivo que, como explican Enghels y Roegiest, es un proceso «por [el] que un individuo (animado, generalmente humano) experimenta un estímulo exterior y obtiene información sobre el mundo exterior» (2004: 47). Toda información que llegue del exterior será clasificada y codificada por el hablante a través de las categorías necesarias para entender el mundo.

Para poder definir de forma correcta los verbos de percepción, debemos apoyarnos en lo anteriormente explicado. Por tanto, debemos acordar que los verbos de percepción física denotan lingüísticamente toda aquella información del mundo exterior que recibimos, y que esta, a su vez, es canalizada por los cinco sentidos corporales (Fernández Jaén, 2008: 75). Esto significa que debemos hablar de varios tipos de percepciones: la visual, la auditiva, la táctil, la olfativa y la gustativa.

Aunque antes de detenernos en la explicación de los distintos verbos de percepción física y sus características sintácticas, procedemos a presentarlos a través de los trabajos

---

<sup>2</sup> Para poder hacer esta afirmación consultamos el «Tema 3. Sensación y percepción. PROCESOS PSICOLÓGICOS BÁSICOS» de la Licenciatura de Psicopedagogía de la UdA. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3834/27/TEMA%203\\_PROCESOS%20PSICOL%20C3%93GICOS%20BASICOS.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3834/27/TEMA%203_PROCESOS%20PSICOL%20C3%93GICOS%20BASICOS.pdf).

de distintos autores. Esto nos ofrecerá datos acerca de sus comportamientos semánticos y sintácticos.

### **2.4.1. Los elementos semánticos en el proceso de la percepción**

El proceso perceptivo no podría llevarse a cabo sin tres figuras clave: el perceptor, el estímulo sensorial o percepto (Hanegreefs y Fernández Jaén, 2012: 310), que bien puede ser animado o inanimado, y el proceso de percepción (Ibarretxe, 1999: 132).

Para la comprensión del proceso de percepción es imprescindible hacer una breve exposición de la importancia semántica de estos elementos en el proceso de percepción.

La naturaleza semántica de los verbos de percepción está motivada por una serie de elementos, algunos de ellos nombrados anteriormente. La figura del PERCEPTOR se equipara a la figura de experimentador de un estímulo e implica siempre una entidad animada –normalmente un ser humano– que percibe información del exterior a través de cualquiera de sus sentidos. El PERCEPTO corresponde al estímulo sensorial (animado o no animado) que recibe el PERCEPTOR.

Debemos sumar dos elementos clave en la percepción: el foco de atención y el factor distancia. El FACTOR DISTANCIA (Bat-Zeev Shyldkrot, 1989; cit. en Fernández Jaén, 2012) es esencial en el proceso de percepción entre el PERCEPTOR y PERCEPTO porque puede limitar este proceso o frustrarlo. En cuanto al FOCO DE ATENCIÓN (Yamamura y Omiri, 2007; Hanegreefs, 2008; cit. en Fernández Jaén, 2012), coincide con «el punto de referencia del proceso» de percepción (Fernández Jaén, 2012: 286). Puede resultar complicado poder diferenciar en algunos contextos el percepto del foco de atención.

### **2.4.2. Oposiciones semánticas: las dicotomías percepción directa vs. indirecta/ percepción involuntaria vs. voluntaria**

En este apartado trataremos de presentar las dicotomías más populares en relación con los verbos de percepción. La presentación de esta división no debe hacernos olvidar que son clasificaciones graduales dentro de un *continuum*.

En primer lugar, nos detenemos en la explicación de la percepción directa y la percepción indirecta (Figura 1) siguiendo a Rodríguez Espiñeira<sup>3</sup> (2000: 48). La autora ofrece una clasificación de los verbos de percepción que varía dependiendo de la naturaleza de la entidad u objeto percibido:

1. Percepción directa o inmediata
  - a. De una entidad de primer orden, de un individuo
  - b. De un ‘estado de cosas’ (evento o acontecimiento)
2. Percepción indirecta o ‘mental’:
  - a. Primaria (adquisición directa de conocimiento), es decir, percepción de un contenido proposicional
  - b. Secundaria (adquisición indirecta de conocimiento), es decir, percepción de un contenido proposicional a través de medios distintos de la entidad perceptora

**Figura 1** *Percepción directa vs. percepción indirecta según Rodríguez Espiñeira*

El esquema propuesto por Rodríguez Espiñeira nos indica que los verbos de percepción directa hacen referencia a una percepción física, mientras que los de percepción indirecta o mental hacen referencia a la percepción no física.

Para una mayor descripción, nos apoyamos en la explicación semántica de estos dos tipos de verbos de percepción. En el caso de los verbos de percepción directa, «el perceptor experimenta de forma objetiva el percepto<sup>4</sup>» (Fernández Jaén, 2012: 293) y la información de lo percibido se manifiesta de forma inmediata. Para los verbos de percepción indirecta o mental, la adquisición de conocimiento puede ser a través de inferencias o deducciones en las que el percepto actúa como fuente de información para el perceptor que interpreta a partir de su saber enciclopédico (Fernández Jaén, 2012: 294).

En segundo lugar, destacamos la dicotomía que hace referencia a la percepción voluntaria y a la percepción involuntaria. Como sus propias denominaciones indican, los verbos de percepción voluntaria apuntan a un proceso de percepción que tiene lugar de forma activa por parte del perceptor; mientras que, en los verbos de percepción

---

<sup>3</sup> Rodríguez Espiñeira (2000) apunta que la distinción para la clasificación de la percepción tiene su origen en la obra filosófica de Husserl. Por lo tanto, la percepción directa hace referencia a un vínculo o relación directa (que no por ello implica que exista o tenga lugar en el mundo real) entre el perceptor y el objeto percibido o evento. En cambio, la percepción indirecta hace referencia a una actividad mental a través de la que se percibe y se interpreta nuestra visión del mundo –como perceptores– (2000: 48).

<sup>4</sup> Como indican Hanegreefs y Fernández Jaén (2012: 310) el estímulo sensorial al que se dirige el proceso perceptivo tiene su origen en el término *percept* de Bolinger (1974) y es recogido por más autores como Demonte (1991: 40), Rodríguez Espiñeira (2000: 47) y Cuartero Otal (2003: 75).

involuntaria, el proceso de percepción se lleva a cabo de forma involuntaria, «el estímulo se impone a la conciencia del experimentante» (Jansegers, 2017: 31).

Esta última división está directamente relacionada con la anteriormente propuesta. La explicación de ambas nos ayuda a ver que existe un vínculo entre los verbos de percepción directa con los de percepción voluntaria, esto es, los verbos de percepción voluntaria hacen referencia a una percepción directa o inmediata; por el contrario, los verbos de percepción involuntaria se refieren a la percepción indirecta pero también a la directa.

Es necesario destacar que la distinción de los verbos de percepción voluntaria e involuntaria es una de las bases para la clasificación de los verbos de percepción de Viberg (1984), que presentaremos en el apartado 2.4.3: los verbos de actividad y los verbos de experiencia, lo que supone admitir la existencia de una posible oposición léxica entre los verbos de percepción, aunque esto ha sido descartado por diversos autores, aceptando que la percepción se mueve en un *continuum*.

### **2.4.3. Clasificaciones semánticas**

Como señalamos, para conseguir un mejor análisis, vamos a intentar exponer las clasificaciones más convenientes para el desarrollo y la explicación de la percepción.

Puesto que la experiencia corporal es de los principales activadores en la constitución del lenguaje, los sentidos son los nexos más próximos entre la experiencia y la comprensión y codificación lingüística. Esto es, la percepción ya no es solo un proceso cognitivo sino también biológico (Sekuler y Blake, 1994; cit. en Verbeke, 2010-2011: 4; Ibarretxe, 1999b: 131).

Para ofrecer una panorámica de los verbos de percepción procedemos a presentar las diferentes clasificaciones que fueron surgiendo a través del trabajo de varios autores que corresponde con la clasificación semántica de los cinco sentidos. Posteriormente mencionaremos los factores que inciden en el proceso perceptivo semántico de los verbos de percepción.

A través de Viberg (1984) accedemos a la primera clasificación, que nos muestra que los verbos de percepción se organizan en tres tipos: los verbos de percepción pura, los

verbos de percepción activa<sup>5</sup> y los verbos de percepción copulativa. Los verbos de percepción pura hacen referencia a un evento que sucede completamente de forma involuntaria, sin que el perceptor pueda eludirlo. En los verbos de percepción activa, al contrario de los anteriores, el evento tiene lugar de forma voluntaria, de esta forma, el sujeto perceptor basa su atención en la entidad percibida para adquirir información. Los verbos de percepción copulativa hacen referencia a un estado del sujeto que a su vez es estímulo sensorial.

Para una mayor explicación, la clasificación y los ejemplos que vamos a exponer a continuación corresponden con los verbos de percepción en español según Ibarretxe-Antuñano (1999b: 50-52), tomando como base el planteamiento de Viberg (1984: 125).

En primer lugar, los ejemplos de (1), propuestos Ibarretxe, hacen referencia al proceso mediante el cual percibimos los distintos fenómenos del exterior. En términos de Ibarretxe (1999b: 43), los verbos que presentamos a continuación corresponden con verbos de percepción de experiencia o *experienter verbs*, según Viberg (1984).

(1)

- a. Pedro *vio* los pájaros
- b. Pedro *oyó* los pájaros
- c. Pedro *sintió* una piedra debajo de su pie
- d. Pedro *olió* el puro en la habitación
- e. Pedro *notó* el ajo en la comida

Como podemos observar, algunos poseen la unidad léxica correspondiente al sentido al que hacen referencia, salvo en el sentido del gusto (1.e) que, en este caso, se emplea el verbo *notar*. Esto es debido a que no podemos experimentar los sabores sin hacerlo voluntariamente, como en los otros sentidos. Estamos hablando de que *notar* es un verbo de percepción activa y no pura, además de que es un verbo psicológico y no de percepción (Fernández Jaén, 2005: 403).

También debe llamarnos la atención el ejemplo (1.c) por el uso que se hace del verbo *sentir* y esto es debido a que, en este ejemplo, no es posible emplear el verbo *tocar*, como

---

<sup>5</sup> El paradigma de los verbos de percepción de Viberg, sobre todo, en el caso de los verbos de percepción activa en oposición a los verbos de percepción de experiencia sirve como base para distinguir los verbos de percepción involuntaria de los de percepción voluntaria expuestos en el apartado 2.4.2.



podíamos esperar, siendo este el más prototípico del español para el tacto. Debemos señalar que, como en el caso anterior, el verbo propio del tacto es un verbo de percepción activa, pero en español, en lo que corresponde al sentido del tacto, tenemos otro verbo de percepción pura, como el que se nos presenta en este ejemplo: el verbo *sentir*.

En segundo lugar, pasamos a presentar los verbos de percepción activa o voluntaria en los ejemplos de (2) (Ibarretxe, 1999b) o *activity verbs* que, como su propia denominación indica, son aquellos verbos que indican una actividad llevada a cabo de forma consciente por el sujeto (Viberg, 1984: 123).

(2)

- a. Pedro *miró* los pájaros
- b. Pedro *escuchó* los pájaros
- c. Pedro *tocó* la tela
- d. Pedro *olió* el puro
- e. Pedro *probó* la comida

Como podemos ver, en cuanto al sentido del gusto es necesario emplear otro verbo, en este caso, el verbo *probar*, que por definición implica «gustar una pequeña porción de una comida o bebida»<sup>6</sup> (DLE, *s.v. probar*).

Por último, debemos mencionar el tercer tipo de verbos, los de percepción copulativa (Ibarretxe, 1999b) o *copulative verbs* (Viberg, 1984) en los que el estímulo es sujeto de la propia percepción, es decir, estamos ante un sujeto que es fuente del estado (Verbeke, 2010-2011: 6). Este grupo de verbos los vemos en (3):

(3)

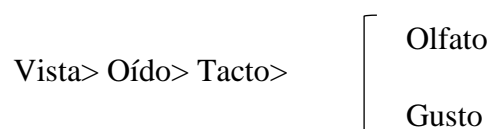
- a. Pedro *parecía* contento
- b. Pedro *sonaba* preocupado
- c. La tela *tenía un tacto* suave
- d. Pedro *olía* bien/ a puro
- e. La comida *sabía* bien /a ajo
- f. La comida *tenía gusto/sabor* de ajo

---

<sup>6</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Consulta: 06/04/2020].

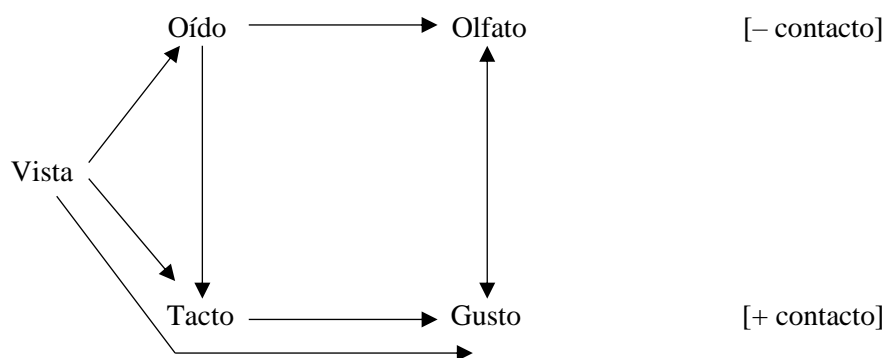
En estos ejemplos, podemos ver cómo la forma de los verbos de percepción copulativa funciona con el sentido del oído, del olfato y del gusto. En cambio, en el sentido de la vista, ejemplo (3a), es necesario utilizar la forma verbal *parecer* («tener determinada apariencia o aspecto», DLE *s.v. parecer*). También es necesario destacar los ejemplos (3c) y (3f), referidos al sentido del tacto y del gusto, respectivamente. En ambos casos, nos encontramos ante una construcción que responde a la siguiente forma: término que hace referencia al sentido + forma del verbo *tener* (Ibarretxe-Antuñano: 1999b, 52).

Nos apoyamos una vez más en Viberg para exponer su propuesta en lo que se refiere a los verbos de percepción. Atendiendo a que culturalmente unos sentidos son más importantes que otros (como la vista y el oído) y las muestras léxicas de cada verbo de percepción nos indican que unos están más lexicalizados que otros en algunas lenguas (indoeuropeas mayoritariamente), el autor establece que haya significados que puedan estar conectados o que puedan emplearse en el resto de los sentidos (1984: 135-136). Para ello, presenta una jerarquía de la percepción a través de la cual expresa que: «*my main concern will be to show that the following hierarchy of sense modalities applies, when a verb has a prototypical meaning connected to one sense modality and that meaning is extended to cover another modality*» (1984: 136):



**Figura 2** La jerarquía de los verbos de percepción propuesta por Viberg (1984)

Esta sería la primera jerarquía presentada por Viberg, pero no la definitiva. Surge una segunda propuesta determinada por la prueba de que, en numerosas lenguas, esta jerarquía (Figura 2) no tiene lugar de forma contigua (1984: 147). La dicotomía que se presenta en esta nueva versión ofrece un mayor vínculo entre el sentido del tacto y el del gusto porque lo común entre estos dos sentidos es cómo influye que el objeto percibido esté en contacto con el PERCEPTOR (1984: 147). De forma opuesta ocurre con los sentidos del oído y del olfato: la percepción de cualquier estímulo puede surgir a cualquier distancia del perceptor (1984: 148).



**Figura 3** La jerarquía de los verbos de percepción según Viberg (II)

En la línea de Viberg, Sweetser (1990) también estructuró los verbos de percepción en dos grupos a partir de las metáforas de percepción que se forman con los verbos de percepción del inglés. Los procesos metafóricos de los verbos de percepción los presentamos a continuación (Figura 4). Su exposición nos servirá para explicar cómo Sweetser divide los sentidos en dos grupos (Ibarretxe, 1999: 29):

|         |   |                         |        |
|---------|---|-------------------------|--------|
| VISION  | → | KNOWLEDGE               |        |
| HEARING | → | HEED                    | → OBEY |
| TASTE   | → | LIKES/ DISLIKES         |        |
| TOUCH   | → | FEELINGS                |        |
| SMELL   | → | DISLIKEABLE<br>FEELINGS |        |

**Figura 4** Metáforas de los verbos de percepción en inglés según Sweetser (1990: 30)

Para poder explicar la relación metafórica entre los sentidos y sus significados, Sweetser distribuye los sentidos en dos grupos: primero, centra su atención en el sentido de la visión y el oído y, posteriormente, en el sentido del gusto y el tacto. En esta segmentación, debe llamarnos la atención que el sentido del olfato no esté dentro de ninguno de los grupos. La explicación que nos ofrece la autora es que este sentido «has fewer and less deep metaphorical connections with mental domain than the other senses» (Sweetser, 1990: 43; Ibarretxe, 1999a: 30).

Por tanto, los sentidos de la vista y del oído están relacionados con la adquisición de conocimiento de forma directa y objetiva. El sentido de la vista, incluso, podemos relacionarlo con los dominios de supervisión y control, y el del oído (como receptor físico) con la obediencia. Que la vista aparezca vinculada a la inteligencia es señal de que esta es la forma más directa de adquirir los conocimientos del mundo (Sweetser, 1990: 38).

Los sentidos del tacto y del gusto están relacionados con el valor metafórico de la emoción y la subjetividad debido a que el proceso perceptivo tiene lugar cuando se está en contacto físico con el estímulo. Estos dos sentidos, junto con el olfato, conforman el grupo de los sentidos entendidos como *inferiores* por su bajo contenido epistémico, a diferencia de la vista y el oído (Fernández Jaén, 2008: 72). Esta creencia existe desde la filosofía clásica, que determinaba que los sentidos *inferiores* no son fuentes fiables de conocimiento porque lo que obtenemos de forma individual es una observación completamente subjetivada emocionalmente. Y de ahí que la vista y el oído sean sentidos mucho más objetivos porque la información que se adquiere no está alterada (Fernández Jaén, 2008: 73).

No obstante, a pesar de que las lenguas lexicalicen de forma similar la percepción, el modelo propuesto por Sweetser no debe entenderse como universal, ya que existen diversas lenguas que cuentan con variaciones internas en el modelo presentado. Además, la importancia cognitiva y epistemológica que le otorgue una comunidad lingüística a los distintos sentidos depende de factores no solo culturales, sino también antropológicos.

#### **2.4.4. Los rasgos prototípicos de los verbos de percepción de Ibarretxe (1999b)**

En este apartado vamos a emplear las pruebas propuestas por Ibarretxe (1999b) para la descripción de los rasgos prototípicos de los verbos de percepción<sup>7</sup>. A partir de estas propiedades, podremos acceder a las principales características del proceso de percepción a través de cada uno de los sentidos.

Anteriormente, hemos presentado (véase 2.4.1.) los distintos elementos semánticos que participan en el proceso de percepción. A partir del comportamiento de estos, comprenderemos la base conceptual y semántica de los verbos de percepción.

Debemos mencionar que los tres elementos que Ibarretxe considera imprescindibles para describir el proceso son (Ibarretxe, 1999b: 144; Verbeke, 2010-2011: 8):

- La persona que percibe un estímulo u objeto (**PR**)

---

<sup>7</sup> En el capítulo 5 de *Polysemy and metaphor in perception verbs* (Ibarretxe, 1999) se ofrece información más detallada sobre el origen y la composición de las propiedades prototípicas.

- El estímulo u objeto que es percibido (**OP**)
- La acción o acto de percibir en sí misma (**P**)

Cada propiedad va a ser descrita observando la relación que exista entre esos tres elementos. A continuación, exponemos todas las propiedades prototípicas y la relación que existe entre PR-OP-P. Es necesario destacar que estas propiedades no son prototípicas por igual en todos los sentidos porque, como veremos, algunas son más comunes en unos que en otros (Ibarretxe, 2003, 3-7).

- <contacto>: el PR debe estar en contacto con el OP para que poder percibirlo.
- <cercanía>: el OP debe estar cerca del PR para que pueda percibirlo.
- <interior>: el OP debe ser introducido en el órgano de percepción para que PR pueda percibirlo.
- <límite>: el PR es consciente de los límites exigidos por el OP cuando se percibe
- <situación>: el PR es consciente de dónde se encuentra el OP al ser percibido.
- <detección>: cómo el PR se da cuenta del OP distinguiéndolo de otros OP y cómo el PR lleva a cabo la acción de P.
- <identificación>: habilidad del PR a la hora de discriminar el OP en el P.
- <voluntariedad>: PR tiene el poder o no de llevar a cabo la P.
- <dependencia>: la P depende del PR directamente o está mediatizada por otro elemento.
- <efecto>: la P causa algún cambio en el OP.
- <brevidad>: depende de la duración que debe tener la relación entre la P y el OP para que tenga lugar el proceso de percepción.
- <evaluación>: la P valora el OP.
- <corrección de hipótesis>: compuesta por las propiedades <identificación> y <dependencia>. A partir de esta propiedad sabemos cómo de correctas y exactas son las hipótesis sobre el OP en la acción de P.
- <subjetividad>: compuesta por <cercanía> e <interior>. Implica el grado de influencia del PR sobre el OP.

Una vez presentadas las propiedades prototípicas, pasamos a ponerlas en relación con los cinco sentidos en la siguiente tabla (Tabla 1) para ver cuáles son comunes y cuáles particulares de cada sentido. Para ello, las propiedades han sido marcadas con el valor de sí o no (Ibarretxe, 1999: 6).

| VISIÓN          | OÍDO            | TACTO           | OLFATO          | GUSTO           |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| <contacto no>   | <contacto no>   | <contacto sí>   | <contacto no>   | <contacto sí>   |
| <cercanía no>   | <cercanía no>   | <cercanía sí>   | <cercanía sí>   | <cercanía sí>   |
| <interior no>   | <interior sí>   | <interior no>   | <interior sí>   | <interior sí>   |
| <dependen sí>   | <dependen no>   | <dependen sí>   | <dependen sí>   | <dependen sí>   |
|                 |                 | <límite sí>     |                 |                 |
| <situación sí>  | <situación sí>  |                 |                 |                 |
| <detección sí>  | <detección sí>  | <detección sí>  | <detección sí>  | <detección sí>  |
| <identifi. sí>  | <identifi. sí>  | <identifi. sí>  | <identifi. no>  | <identifi. sí>  |
| <voluntario sí> | <voluntario no> | <voluntario sí> | <voluntario no> | <voluntario sí> |
|                 |                 | <efecto sí>     |                 |                 |
|                 |                 | <brevedad sí>   |                 | <brevedad sí>   |
| <evaluación sí> |                 |                 |                 | <evaluación sí> |
| <corr. hip sí>  | <corr. hip sí>  |                 | <corr. hip sí>  |                 |
|                 |                 |                 | <subjct. sí>    | <subjct. sí>    |

**Tabla 1** *Propiedades prototípicas de la percepción según Ibarretxe (1999b: 7)*

La distribución de las distintas propiedades y sus características no son más que resultado de la descripción de la relación que existe entre el perceptor (PR), el objeto percibido (OP) y el propio acto de percepción (P). Ibarretxe ve necesario establecer una tipología que reúna todas estas propiedades<sup>8</sup> de forma que se pueda demostrar que unas pueden ser aplicadas en el análisis de los cinco sentidos y otras son específicas de otros.

#### **2.4.5. Las propiedades prototípicas en el caso del olfato**

Las propiedades propuestas por Ibarretxe (1999b), que caracterizan cada sentido, reciben el nombre de prototípicas porque a través de cada una se describe el acto de percepción. Para su descripción se tienen en cuenta las bases culturales y también corporales (Ibarretxe, 1999b: 166).

<sup>8</sup> Ibarretxe describe de forma minuciosa las características de cada tipología en el «Capítulo 5» de su Tesis Doctoral (1999b: 143).

A continuación, presentamos individualmente las propiedades prototípicas del sentido del olfato. Para ello, emplearemos la siguiente tabla (Tabla 2):

| PROPIEDADES DEL<br>OLFATO    |
|------------------------------|
| <contacto no>                |
| <cercanía sí>                |
| <interno sí>                 |
| <dependencia sí>             |
| <detección sí>               |
| <identificación no>          |
| <voluntariedad no>           |
| <corrección de hipótesis sí> |
| <subjetividad sí>            |

**Tabla 2** *Propiedades prototípicas del sentido del olfato*

La primera propiedad del sentido del olfato es la del <contacto>. Una de las características de este sentido es que, para que la percepción tenga lugar, el PERCEPTOR no tiene la necesidad de estar en contacto con el estímulo porque este puede ser percibido a cierta distancia (Viberg 1984: 148; Ibarretxe, 1999b: 140). Es por eso por lo que el sentido del olfato está caracterizado por la propiedad del <contacto no>.

Cuanto más cerca el PERCEPTOR esté del olor (como estímulo u objeto de percepción), más fácil será para él detectarlo. Hablamos de la propiedad de <cercanía sí>.

El sentido del olfato, junto con el del gusto, se considera un sentido químico y se activa por la presencia de las sustancias químicas que se encuentran en el aire. Esta evidencia fisiológica nos lleva a mencionar la propiedad de <interno sí> (1999b: 140).

En el caso de la propiedad de la <dependencia sí>, se observa que, el hecho de que la percepción del olor tenga lugar, depende directamente del PERCEPTOR del estímulo.

La habilidad del ser humano para detectar los olores está reflejada en la propiedad de <detección sí>. A pesar de ser un sentido poco desarrollado en comparación con el resto de los sentidos, el ser humano es capaz de detectar numerosos olores en muy poco tiempo. Por el contrario, la identificación de los olores es mucho más difícil, así como mencionarlos (Ibarretxe, 1999b: 140), por tanto, hablamos de la propiedad de <identificación no>.

La capacidad involuntaria de percibir los olores es representada por la propiedad <voluntario<sub>no</sub>>, es decir, que inhalemos las partículas dispersas en el aire es una actividad completamente involuntaria y nunca se detiene.

En cuanto a las propiedades <corrección de hipótesis<sub>sí</sub>> y <subjetividad<sub>sí</sub>>, de la primera podemos decir que, teniendo en cuenta que depende de cómo de correctas sean las hipótesis sobre el OP, la percepción depende del PR, aunque la identificación del OP es complicada. La propiedad de <subjetividad<sub>sí</sub>> está relacionada con el carácter emocional que tiene la identificación de algunos olores, además de que la descripción de algunos olores va a ser poco exacta.

#### **2.4.6. Metáforas de la percepción**

Para introducir este apartado es necesario presentar el concepto de *metáfora conceptual* empleado por Lakoff y Johnson (1980) y mostrar cómo este está ligado a la metáfora de la percepción propuesta por Sweetser: *mind-as-body* (1990).

Podemos definir la *metáfora conceptual* como el «fenómeno de cognición en el que un área semántica o dominio se representa conceptualmente en términos de otro» (Soriano, 2012: 97). Es decir, que el conocimiento adquirido –el que está basado en nuestra experiencia física con el mundo– se emplea para crear nuevos significados más abstractos. Con relación a esto, Sweetser (1990: 30) propuso el concepto de metáfora conceptual *mind-as-body* para justificar que todos los conceptos abstractos son comprendidos y conceptualizados a través del cuerpo. Así, afirmaba que este tipo de metáfora era motivada «*by correspondences between our external experience and our internal emotional and cognitive states*» (Ibarretxe, 1999b: 108).

Sabiendo que «la metáfora no es el único mecanismo que existe para transformar los significados» (Fernández Jaén, 2012: 240-241), Ibarretxe nos presenta el *proceso de selección* para demostrar tal hecho. El principal objetivo de la propuesta de Ibarretxe es señalar:

«(...) *how some of the set of properties that characterise the source domain are mapped onto the target domain, but also what properties are mapped. It is precisely by this selection of properties from the source domain in the target domain that metaphorical mappings are constrained*». (1999b: 168)



Debemos recordar que el cambio semántico tiene lugar entre dos dominios: el *dominio fuente* y el *dominio meta*. A través de estos, la autora nos presenta el proceso de selección que indica cómo el conjunto de propiedades prototípicas de los verbos de percepción se aplica del dominio fuente al dominio meta (Ibarretxe, 1999b: 168). En el proceso de selección, la transferencia conceptual de un dominio a otro no tiene por qué implicar la supresión de los rasgos físicos de los verbos de percepción.

A partir de las distintas propiedades (véase Tabla 1) que considera Ibarretxe oportunas para describir cada uno de los sentidos, Fernández Jaén (2012: 241) explica que el resultado de este proceso de selección puede ser: *híbrido*, formado por la parte física y la parte abstracta; o puede ser completamente *metafórico*, es decir, se suprimirían todos los rasgos físicos. Por tanto, la selección de algunos de los rasgos prototípicos evoluciona dando lugar a significados híbridos o hacia la formación de la metáfora.

En el caso del verbo de olfacción, como podremos ver más adelante (§2.5.3; §4.2.2.), los rasgos físicos serán determinantes para el desarrollo de los significados metafóricos, ya que la percepción no será de un olor, sino que consistirá en la percepción de una entidad más abstracta (en forma de conocimiento o información). Este nuevo dominio conceptual supone el origen de la metáfora EL CONOCIMIENTO ES UN OLOR de la que derivarán las diferentes correspondencias conceptuales (Fernández Jaén, 2012: 215). A continuación, presentamos algunos de los significados metafóricos del verbo *oler*, aunque estos serán desarrollados más adelante (véase 4.2.2.):

- SOSPECHAR ES OLER: «No les digas nada de la perra, como se *huelan* algo estos no se duermen y son capaces de levantarse a husmear» [Clemot, Fernando: «La geometría del amor. Canela». Bellver, Sergi; Soto Ivars, Juan [eds.]: *Mi madre es un pez*. Barcelona: Libros del Silencio, 2011].
- AVERIGUAR ES OLER: «Andrés ha intentado *oler* sus intenciones» [Fernández Jaén, 2008: 79].
- DESCUBRIR ES OLER: «El sudor nervioso de las manos, incluso las súbitas ganas de orinar... son detectables a varias leguas, porque el miedo se *huele*» [Leguina, Joaquín: *La luz crepuscular*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- PARECER ES OLER: «Por cómo me lo describía no me parecía el típico fanático sin luces. Éste *olía* a psicópata». [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].

- SUGERIR o RECORDAR ES OLER: «Llegamos poco antes del entierro y tuvimos que quedarnos a dormir en la casa vacía, que *olía* a luto». [López Mondéjar, Lola: *Mi amor desgraciado*. Madrid: Siruela, 2010].

Esta es solo una presentación de los significados metafóricos que derivan del significado del verbo *oler*. Todos estos significados, además de surgir de la metáfora EL CONOCIMIENTO ES UN OLOR, son las proyecciones metafóricas de los verbos de percepción olfativa activa, pura y copulativa<sup>9</sup>.

## 2.5. El verbo oler como verbo de percepción en español

### 2.5.1. Olfato y lenguaje

En el presente apartado nos ocuparemos de la descripción del sentido del olfato atendiendo no solo a sus características lingüísticas, sino también a las fisiológicas. En numerosos trabajos se menciona la escasa información e investigación acerca del sentido del olfato, considerado desde la antigüedad un sentido inferior<sup>10</sup>. Aunque también debemos mencionar que esa falta de investigación resulta de su propia naturaleza fisiológica: la identificación de los olores es complicada para el ser humano.

El ser humano es capaz de captar un gran número de olores –inconscientemente–, pero la dificultad reside en la cantidad de olores naturales que nos rodean y los que no somos capaces de identificar (Fernández Jaén, 2012: 561).

Además, el problema de la categorización y lexicalización de los olores está relacionado con lo que Fernández Jaén destaca: «el aspecto emocional de la olfacción» (2012: 559). El aspecto emocional está claramente relacionado con una de las propiedades que definen el sentido de la olfacción: la subjetividad.

Todo lo expuesto aquí lo iremos comprobando a medida que nos acerquemos al análisis de los distintos ejemplos que proponemos de los usos del verbo *oler*. Veremos

---

<sup>9</sup> En términos de Viberg (1984).

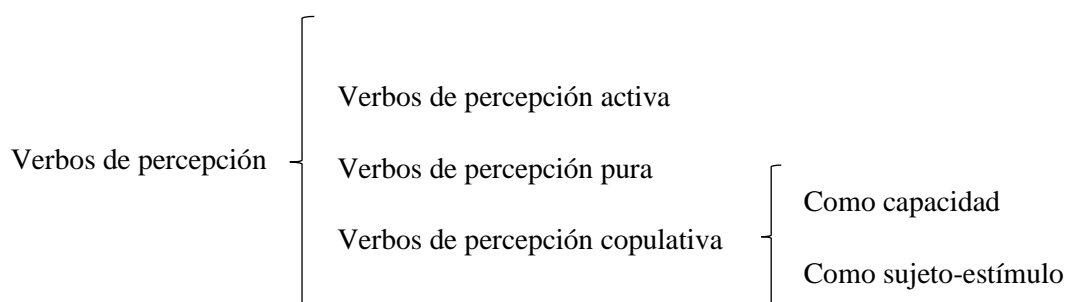
<sup>10</sup> El hecho de considerar el sentido del olfato como un sentido inferior ya lo encontramos en los escritos de filósofos clásicos. Desde el punto de vista biológico, la importancia de la vista y también la del oído es notable porque son entendidos como los «sentidos más evolucionados» (Fernández Jaén, 2012: 217) Esta idea todavía se mantiene ya que la vista se sigue considerando un sentido principal que nos conecta con todo lo que nos rodea, a través de cual accedemos (objetivamente) a la realidad.

cómo los hablantes emplean adjetivos para la descripción de los olores que son aplicados en la descripción de lo percibido a través de otros sentidos. También, comprenderemos cómo para la descripción de los olores se usan términos que responden a la metonimia PRODUCTO POR PRODUCTOR (Fernández Jaén, 2012: 558).

## 2.5.2. Estructura del verbo *oler*

Para ubicar del mejor modo posible el verbo *oler* dentro del paradigma de los verbos de percepción, nos serviremos de las dicotomías recurrentes y de las distintas tipologías que hemos presentado anteriormente (véase 2.4.3.)

Remitimos de nuevo a la taxonomía de Viberg (1894) sobre los verbos de percepción para mostrar cómo, en español, el verbo *oler* se representa en los tres tipos de percepción. Para avanzar en la explicación, recordamos su clasificación tipológica:



Para comprender mejor los usos del verbo *oler* en cada uno de los casos, nos apoyaremos en los ejemplos extraídos del CORPES XXI<sup>11</sup>.

- (4) Abrió el pan para descubrir su contenido, se lo acercó a la nariz y, tras *olerlo* profundamente... [Sánchez Vigil, Juan Manuel: *El amuleto yoruba*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (5) ¿Qué perfume llevas? *Huele* muy bien. [Bordas, Jordi; Martín de Pozuelo, Eduardo: *Sin cobertura*. Barcelona: RBA, 2010]
- (6) Es devuelto al ‘hospicio’ por una de sus ‘madres alquiladas’ con el razonamiento de que el niño no *huele*, hasta la reacción final cuando el personaje se perfuma con el mejor perfume del mundo. [López, Miguel A.: «El Perfume-Patrick Süskind». A

<sup>11</sup> Los ejemplos empleados son obtenidos a partir de la búsqueda del lema *oler* en el CORPES XXI reduciendo los resultados a los existentes entre 2010 y 2011.

*leer que son 2 días*. [www.alqs2d.blogspot.com.es](http://www.alqs2d.blogspot.com.es): [alqs2d.blogspot.com.es](http://alqs2d.blogspot.com.es), 2010-07-14].

- (7) Hemos cogido autobuses que *olían* fatal. [Del Río, Paloma: «Lástima que terminó ...». *Triple Axel*. [www.blog.rtve.es/tripleaxel](http://www.blog.rtve.es/tripleaxel): [blog.rtve.es/tripleaxel](http://blog.rtve.es/tripleaxel), 2010-03-01].

Como podemos ver, en (4), el verbo *oler* se emplea como un verbo de percepción activa ya que hace referencia a una actividad totalmente voluntaria, en la que el perceptor se dirige al objeto percibido. El ejemplo (5) expresa una percepción pura en la que el emisor del enunciado actúa como perceptor involuntario del objeto percibido. Por último, los dos ejemplos siguientes, el (6) y (7), muestran el uso del verbo *oler* como verbo de percepción copulativa. El ejemplo (6) revela una percepción copulativa como capacidad, es decir, hace referencia a la «capacidad sensorial del sujeto» (Fernández Jaén, 2008: 75); en el caso del ejemplo (7), nos encontramos ante un verbo de percepción copulativa en el que el sujeto del verbo funciona como estímulo y no como perceptor, como es el caso de *autobuses* (Fernández Jaén, 2008: 76).

En esta última construcción sujeto-estímulo, Fernández Jaén (2008: 77) presenta una triple variabilidad sintáctica. En la siguiente tabla mostramos las distintas posibilidades y ejemplos que expone el autor:

| VARIANTE   | EJEMPLO                                  |
|--|--|
| Sujeto-estímulo + verbo                          | <i>La comida huele</i>                   |
| Sujeto-estímulo + verbo+ suplemento con <i>a</i> | <i>La cocina huele a cebollas fritas</i> |
| Sujeto-estímulo + verbo + CCM                    | <i>Este pañuelo huele como el jazmín</i> |

**Tabla 3** Variantes sintácticas en la construcción de sujeto-estímulo

A primera vista podemos observar las diferencias sintácticas entre las tres variantes: en cuanto a la primera, puede parecer la más simple sintácticamente, aunque pragmáticamente es una construcción muy interesante. En las construcciones con verbos de percepción que hacen referencia al sentido del olfato, es normal que después del verbo encontremos algún adverbio, por ejemplo, indicando si el olor percibido es bueno o no (Fernández Jaén, 2008: 77). El hecho de que el primer ejemplo sea *La comida huele* y que no se añada ningún matiz indica que el sujeto-estímulo, en este caso, *la comida*, tiene un olor desagradable. El autor Fernández Jaén se basa en el estudio de Boisson (1997) para explicar que:

«[la] tendencia de los verbos de percepción olfativa a expresar que las cosas huelen mal es prácticamente universal, hecho que quizá se deba a la función antropológica del olfato como alarma sensorial que alerta de la presencia de elementos perjudiciales o peligrosos» (2008: 77).

En los dos últimos ejemplos, observamos como la estructura del ejemplo varía, ya que consta de un sintagma que caracteriza el tipo de olor que percibe el sujeto-estímulo: uno es introducido por un suplemento con *a* y el otro por el CCM. De estas dos estructuras sintácticas, llegamos a la conclusión de que pragmáticamente las dos implican que, todo lo que el sujeto-estímulo percibe es hipotético, «por lo que es frecuente que el hablante especule subjetivamente sobre la naturaleza de los olores que recibe» (Fernández Jaén, 2008: 77).

### 2.5.3. Significados

Como hemos podido comprobar en el apartado anterior, el verbo *oler* lo encontramos representado en las tres posibilidades tipológicas de Viberg.

A partir de la propuesta de Fernández Jaén (2006: 552), trataremos de presentar a partir de la siguiente tabla (Tabla 4) los distintos significados del verbo *oler* que surgen del análisis del autor: los significados físicos y los significados no físicos.

| SIGNIFICADOS FÍSICOS                                    | SIGNIFICADOS NO FÍSICOS                             |
|---|---|
| Percepción pura o PP ( <i>oler-1</i> )                  | Significado D ( <i>sospechar, barruntar</i> )       |
| Percepción activa o PA ( <i>oler-2</i> )                | Significado E ( <i>averiguar, indagar</i> )         |
| Percepción copulativa: significado A ( <i>oler-3a</i> ) | Significado F ( <i>detectar, descubrir</i> )        |
| Percepción copulativa: significado B ( <i>oler-3b</i> ) | Significado G ( <i>parecer, parecerse a</i> )       |
| Percepción copulativa: significado C ( <i>oler-3c</i> ) | Significado H ( <i>sugerir, recordar</i> )          |
|   | Significado I ( <i>ser algo malo o parecerlo</i> )  |
|   | Significado J ( <i>ser algo bueno o parecerlo</i> ) |

**Tabla 4** Tipos de significados del verbo *oler* para Fernández Jaén

En los significados físicos, Fernández Jaén (2012: 574) emplea la etiqueta *oler-1* para hacer referencia al verbo *oler* como verbo de percepción pura, como en (4) «Abrió el pan

para descubrir su contenido, se lo acercó a la nariz y, tras *olerlo* profundamente...»<sup>12</sup>. Para la percepción activa, el autor propone la etiqueta de *oler-2*, ejemplo (5) «¿Qué perfume llevas? *Huele* muy bien.». De estas dos primeras opciones, podemos destacar la figura semántica del PERCEPTOR (PCT) involuntario en un proceso de percepción pura (*oler-1*) y para el PCT que lleva a cabo la acción olfativa de forma voluntaria, Fernández Jaén (2012: 574) habla de la figura de un «OBSERVADOR agentivo» (*oler-2*). Ambas figuras semánticas realizan el acto de percepción –voluntaria o involuntariamente– hacia el PERCEPTO.

En cuanto a la percepción copulativa, podemos ver las tres variantes representadas. Como explica Fernández Jaén, esta es la «variante intransitiva en la que hay un sujeto sintáctico que representa el estímulo y que puede tener tres alternativas en función de la actitud y punto de vista del conceptualizador» (2012: 574-575). El significado de estas tres variantes dependerá de: si se determina a qué huele el estímulo, de si el sujeto/estímulo conoce lo que está percibiendo y de si sabiendo lo que percibe, «emit[e] un juicio valorativo más modalizado sobre que capta» (2012: 575):

- «La comida *huele*»
- «La cocina *huele* a cebollas fritas»
- «Este pañuelo *huele* como el jazmín»

Para ir introduciendo los significados no físicos nos apoyaremos en los ejemplos extraídos del Corpus del Español del Siglo XXI.

El primer significado, el significado D, «es una proyección metafórica del significado de percepción pura (PP)» (Fernández Jaén, 2008: 79) que implica la percepción de cierto conocimiento con poca seguridad, es decir, una sospecha (8):

- (8) Por el tono me *huelo* un marrón. [Casademont, Esther; Galtés, Mar: *El timo de la superwoman*. Barcelona: Planeta, 2010].

En el caso del significado E (9), nos encontramos ante la percepción y obtención de información o conocimiento de forma voluntaria, es decir, se intenta averiguar algo, por eso decimos que es una proyección de la percepción activa del verbo *oler*.

- (9) Andrés ha intentado *oler* sus intenciones. [Fernández Jaén, 2008: 79]

---

<sup>12</sup> Los ejemplos que acompañan la exposición de los significados físicos corresponden con aquellos que presentamos en el apartado 2.5.2.

El significado F, como el significado D, es una proyección de la percepción pura, pero a diferencia de esta, el conocimiento que se expresa tiene una modalidad epistémica mayor (Fernández Jaén, 2008: 79). Hablamos de obtener conocimiento involuntariamente, es decir, descubrir, detectar (10):

- (10) El sudor nervioso de las manos, incluso las súbitas ganas de orinar... son detectables a varias leguas, porque el miedo se *huele*. [Leguina, Joaquín: *La luz crepuscular*. Madrid: Alfaguara, 2010].

De la percepción copulativa del verbo, es decir, de *oler-3a*, *oler-3b* y *oler-3c*, deriva el significado G (11) que «expresa que una realidad determinada (sujeto) se parece a otra, si bien se trata de una similitud subjetiva, puesto que la ausencia de la objetividad que caracteriza a las percepciones olfativas (...) se mantiene con estos significados» (Fernández Jaén, 2008: 80).

- (11) La propuesta de Artur Mas *huele* a táctica para alborotar a sus adversarios socialistas. [González Urbaneja, Fernando: «Zapatero y el Diccionario Marítimo». *La bolsa o la vida*. [www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/): [republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://republica.com/la-bolsa-o-la-vida/), 2010-05-10].

El significado H hace referencia a aquello que el sujeto recuerda o sugiere (12). Es por eso que, la subjetividad, en este caso, aumenta.

- (12) Con una de esas comedias repleta de actores conocidos que *huele* a taquillazo y a Premio del Público. [G. Montilla, Cristóbal: «Festival de Málaga. Una comedia romántica que huele a taquillazo». *El Mundo.es*. Madrid: [elmundo.es](http://elmundo.es), 2010-04-19].

Para finalizar, destacamos los significados I (13) y J (14) que responden a las metáforas: OLER ES SER ALGO MALO O PARECERLO y OLER ES SER ALGO BUENO O PARECERLO, respectivamente. Debemos destacar que toman como referencia los valores copulativos del verbo *oler* (Fernández Jaén, 2008: 80).

- (13) Por otra parte no soporto cuando dicen que determinados ingredientes pueden servir para mejorar la función cognitiva normal... *huele* mal. [López Nicolás, Jose Manuel: «Mitos y realidades de los alimentos y suplementos enriquecidos en ácidos grasos Omega-3». *SCIENTIA*. [www.scientiablog.com](http://www.scientiablog.com): [scientiablog.com](http://scientiablog.com), 2011-09-16].
- (14) Era un loco del boxeo, había visto pelear a Javier Castillejo muchas veces y en su tiempo libre tenía la afición de pasear por la planta baja de La Vaguada. Redondo

vivía en La Ventilla. Redondo, gordo y narigudo, dijo que aquello le *olía* muy bien: había que moverse, había que hacer cosas nuevas. [San Basilio, Fernando: *Mi gran novela sobre La Vaguada*. Madrid: Caballo de Troya, 2010].

A partir de los ejemplos del CORPES XXI que tomamos como base de estudio, iremos observando los rasgos principales del verbo *oler*, tanto con el análisis de los significados físicos como el de los no físicos del verbo, como son: «la vaguedad referencial, su indeterminación y su falta de control» (Fernández Jaén, 2006: 552).

## 2.6. Recapitulación

La descripción del verbo de olfacción nos ayudó a ir introduciendo sus principales características semánticas y sintácticas. A partir de esto, comprendimos que el verbo no tiene una modalidad epistémica tan baja como se consideraba (Fernández Jaén, 2012: 601) y que destaca por su alto contenido polisémico.

Además, hemos podido introducir los dos tipos de significados que forman el verbo *oler*. Esta pequeña aproximación, que se desarrollará más adelante (§ 4.), nos ayuda a ir observando que, aunque el verbo está muy vinculado a la percepción física, es complicado para la figura del PERCEPTOR poder hacer referencia a lo que está oliendo y esto también se refleja en los valores metafóricos de verbo.

Pero esto no debe hacernos considerar que el sentido de olfato sea una fuente de conocimiento débil, porque, como vamos a exponer (véase 4.3.), del verbo *oler* derivarán múltiples significados que ponen en relación «lo olfativo con la modalidad epistémica» (Fernández Jaén, 2016: 31).

Todo lo anteriormente expuesto nos servirá de base para la exposición de los siguientes capítulos del trabajo, que consistirán en la descripción del marco metodológico para el posterior análisis. En este último capítulo, aplicaremos las clasificaciones de los significados de Fernández Jaén (véase 2.5.3.) para la organización de los ejemplos extraídos del CORPES XXI.



## 3. Marco metodológico

### 3.1. Recopilación de casos

Los ejemplos recopilados para nuestro análisis fueron extraídos del CORPES XXI. Para llevar a cabo la selección de los casos del verbo *oler*, procedimos a la búsqueda por lema en el CORPES XXI<sup>13</sup>. Este rastreo nos ofreció una cantidad de resultados inabarcable para efectuar un análisis óptimo.

En concreto, se obtuvieron 10.624 casos en 3.735 documentos, entre los que se tendrían en cuenta todos los temas y tipologías de aparición, de todas las regiones hispanohablantes y en un período comprendido entre el 2001 y 2020.

Con este subcorpus, decidimos restringir nuestra búsqueda limitándola, teniendo en cuenta la aparición del verbo *oler* en España y en un período de tiempo acotado entre el 2010 y 2011.

### 3.2. Procedimiento

Siguiendo los parámetros anteriores, las concordancias obtenidas con el lema *oler* las encontramos en 190 documentos, con una frecuencia absoluta de 509 casos.

Para la observación y análisis de estos casos, procedimos a exportar todos los ejemplos a un documento independiente.

Al principio, comenzamos analizando cada uno de los ejemplos siguiendo dos variables. La clasificación de los casos que contenían el verbo *oler* se hizo siguiendo dos acepciones semánticas representadas en las etiquetas: OLER I y OLER II, de la base de datos ADESSE.

La etiqueta OLER I se emplea para expresar el acto de percibir o intentar percibir un olor. Tenemos que añadir que esta etiqueta posee dos subacepciones: percibir o intentar percibir [un olor] y sospechar [algo]. La etiqueta de OLER II se usa para expresar el acto de despedir un olor.

---

<sup>13</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES). <<http://www.rae.es>> [16/12/2019].

Como podemos ver, OLER I hace referencia a *oler* como percepción y OLER II corresponde a *oler* como apariencia.

A medida que fuimos redactando el marco teórico, comprobamos que esta clasificación no era suficiente para efectuar el análisis de los ejemplos. Para poder solventarlo, decidimos apoyarnos en la clasificación tipológica de Viberg para analizar el verbo *oler*.

Pudimos comprobar que, a partir de los significados físicos del verbo, surgen varias proyecciones metafóricas (Fernández Jaén, 2008: 79). Para llevar a cabo el análisis de estos, nos apoyamos en la clasificación que presenta Fernández Jaén de los significados no físicos (2006: 553; 2008: 79).

En los dos tipos de análisis, ofrecemos algunos de los ejemplos extraídos del CORPES XXI.

### **3.3. Advertencias previas**

Nos vemos en la necesidad de advertir que, de los resultados obtenidos, en concreto, de los 509 casos, seleccionamos aquellos que vimos adecuados para cada una de las clasificaciones. Esto es debido a que muchos de los ejemplos obtenidos respondían a la misma estructura bien semántica, bien sintáctica, y por eso, seleccionamos los más representativos.

## 4. Análisis

### 4.1. Significados más frecuentes

Esta parte del análisis se apoya en la clasificación tipológica de los verbos de percepción de Viberg que, si recordamos, se dividía en tres tipos: los de percepción pura, activa y copulativa. Emplearemos esta clasificación y sus variantes internas para describir la estructura semántica y sintáctica del verbo *oler*.

En palabras de Fernández Jaén (2006: 552), los tres tipos de verbos que acabamos de mencionar corresponden con los cinco significados que «pertenecen al dominio de las percepciones físicas». Los significados *no* físicos del verbo o «proyecciones metafóricas» derivan de esos cinco significados físicos.

Los significados *no* físicos los clasificaremos siguiendo los siete significados (véase Tabla 4) que Fernández Jaén obtiene después de su análisis al corpus extraído del *CORDE* (2006: 553).

### 4.2. Significados físicos

Comenzamos analizando el verbo *oler* como verbo de percepción pura (*oler-1*). La principal característica de esta variante es que la percepción olfativa tiene lugar de forma completamente involuntaria, es decir, «se produce de forma automática, espontánea y no controlada cada vez que entra en contacto con un órgano de percepción determinado estímulo» (Fernández Jaén, 2006: 549). A continuación, presentamos algunos ejemplos obtenidos del CORPES XXI con los que trabajamos:

- (1) Rebasé el Faro para luego aparcar junto a la heladería, que en este tiempo servía cualquier cosa menos helados, y caminé hacia la zona pedregosa. Ya no se veía el mar, sólo se oía y se *olía*, era como estar ciega. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (2) Y sonrío para sus adentros sin percatarse de que le estoy estudiando, de que veo asomar sus dientes diminutos y viles como los de un pequeño roedor carroñero, de que desde aquí *huelo* el tufo de su carísimo perfume. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010]
- (3) Oigo su gin-tonic, *huelo* su pitillo y veo su sonrisa: está descojonado. [Bravo Aguilar, Paloma: *La novia de papá*. Barcelona: Random House Mondadori, 2010].

Los ejemplos nos muestran casos en los que se lleva a cabo una actividad totalmente involuntaria: la recepción y captación del olor (estímulo) tiene lugar de forma incontrolada. Por tanto, hablamos de la presencia de un PERCEPTOR involuntario que capta el estímulo. El ejemplo (1) es uno de los casos más representativos que muestra cómo la figura del PERCEPTOR lleva a cabo la actividad de la olfacción de forma involuntaria, ya que la perceptora expresa como, estando alejada del mar (*ya no se veía el mar*), percibe su olor; la misma captación involuntaria del estímulo olfativo por parte del PERCEPTOR la encontramos en (2) y (3). La particularidad que podemos observar en estos ejemplos es que, en todos los casos, la figura del PERCEPTOR tiene algún conocimiento sobre ese olor, es decir, es un olor conocido.

En los ejemplos expuestos, podemos observar cómo funciona el verbo *oler* de percepción pura. Estamos ante oraciones transitivas en las que la figura del PERCEPTOR percibe un olor (estímulo) de forma incontrolada.

En segundo lugar, debemos explicar el valor del verbo *oler* como percepción activa (*oler-2*). Antes de continuar, es importante recordar que Fernández Jaén (2006: 549) explica que la línea que separa ambas modalidades de percepción, es decir, la percepción pura de la activa, es delgada y puede llevar a confusión.

Si bien en la percepción pura, la actividad de la percepción es totalmente involuntaria, en el caso de la percepción activa es lo contrario. Ya no es un PERCEPTOR, sino un OBSERVADOR *agentivo* que percibe un estímulo de forma voluntaria (Fernández Jaén, 2012: 570). Para comprender mejor esta variante, vamos a presentar los ejemplos de nuestro corpus:

- (4) Hablaron y ya no pude continuar observando porque el perro me *olió* y me reconoció y se puso loco. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (5) Rubén había llegado a casa antes de que yo lo hiciera con Jonathan. Le *olí* al abrir la puerta. [Reverte, Javier: *Barrio Cero*. Barcelona: Planeta, 2010].
- (6) La acerco a mi nariz, la [tarjeta postal] *huelo*, y recuerdo. Es de Benjamín. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (7) Me lo acerqué a la cara, *lo olí* y recobré incontables sabores de mi infancia. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (8) Que repita en su mente lo que le he confesado, que analice lo que ha visto, sentido e incluso *olido*. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].

- (9) No me ve, pero *me huele*, alza casi imperceptiblemente el hocico rosa hacia mí y (...). [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (10) Tere, incluso, me hace ver y *oler* sus manos: limpísimas. [Bravo Aguilar, Paloma: *La novia de papá*. Barcelona: Random House Mondadori, 2010].
- (11) Tras sentarse, va sacando algunos de los frascos, los *huele*, los mira, los abre... sin encontrar el que busca. [Sanchis Sinisterra, José: *Próspero sueña Julieta (o viceversa)*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2010].

Como hemos introducido al principio, todos los ejemplos que acabamos de enumerar hacen referencia al verbo *oler* como actividad. Que la olfacción implique una actividad, supone una representación semántica diferente ya que, en este caso, tenemos un sujeto observador (Fernández Jaén, 2006: 550).

Igual que en *oler-1*, en el caso de *oler-2*, estamos también ante una estructura transitiva: lo que es olido por el sujeto (de forma voluntaria) es representado en forma de CD. Podemos destacar los ejemplos (4), (5), (9) y (10), cuyo CD está representado en los pronombres personales átonos de primera y segunda persona del singular: *me* y *le* (que adquiere la forma de dativo). También, el CD aparece en forma de pronombre personal átono de tercera persona de singular, como en (6), (7), (8), y de plural (11). En todos estos casos, no se menciona de forma explícita al destinatario o ‘cosa’ sobre la que se realiza la acción olfativa.

A partir de la exposición de *oler-1* y *oler-2*, podemos comprobar que el verbo *oler* en su forma transitiva puede asumir tanto la función de percepción pura como la activa, aunque aspectualmente una represente el estado de un sujeto que percibe (PERCEPTOR) y la otra, una actividad con un sujeto que observa (OBSERVADOR).

Todo lo presentado hasta este punto corresponde a la variedad transitiva del verbo *oler*. A continuación, explicaremos el verbo *oler* en su variedad intransitiva, es decir, como percepción copulativa.

La variante de *oler* como percepción copulativa (*oler-3*) se caracteriza por su estructura porque, esta vez, «el sujeto sintáctico es el estímulo que despidе el olor» (Fernández Jaén, 2006: 550). La variabilidad sintáctica de esta forma de percepción implica tres tipos de análisis: sujeto-estímulo + verbo; sujeto-estímulo + verbo + SUPL con *a*; sujeto-estímulo + verbo + CCM (véase 2.6.2., Tabla 3). Cada una de estas variantes

son etiquetadas como: *oler-3a*, *oler-3b* y *oler-3c*, respectivamente. A partir de estas etiquetas, clasificaremos los ejemplos encontrados en nuestro corpus.

La variante *oler-3a* responde, como hemos mencionado arriba, a la estructura sujeto-estímulo + verbo. Esta construcción está presente en todos los ejemplos que proponemos. Una vez expuestos los ejemplos, comentaremos las peculiaridades de esta primera variante:

- (12) Hemos cogido autobuses que *olían* fatal y que han estado a punto de dejarnos tirados. [Del Río, Paloma: «Lástima que terminó...». *Triple Axel*. [www.blog.rtve.es/tripleaxel](http://www.blog.rtve.es/tripleaxel): [blog.rtve.es/tripleaxel](http://blog.rtve.es/tripleaxel), 2010-03-01].
- (13) La iluminación del local era casi una intuición. *Olía* bien. Me gustó el sitio inmediatamente. [Ripoll, Ana: *Los Incorpóreos I. El mundo de las sombras*. Madrid: Siruela, 2010].
- (14) -El chófer de producción *huele*. [Del Val, Luis: *Estamos dentro*. Madrid: Espasa Libros, 2010].
- (15) A las modelos les *huelen* los pies. [Casademont, Esther; Galtés, Mar: *El timo de la superwoman*. Barcelona: Planeta, 2010].
- (16) El lugar *olía* que apestaba. Él también. Tuve que apartar la cara. [Sierra I Fabra, Jordi: Berta Mir detective: *El caso del falso accidente*. Madrid: Siruela, 2010].
- (17) Peru se parece a ti. Su caca *huele* igual de mal que tu boca. [Bravo Aguilar, Paloma: *La novia de papá*. Barcelona: Random House Mondadori, 2010].
- (18) El autobús como siempre atestado de gente que ya desde por la mañana *olía* mal. [Naveiras, José: «Abrazos». *El incendio y otros relatos*. Madrid: Luarna, 2010].
- (19) La policía echó abajo la puerta porque los vecinos habían denunciado que hacía ya unas semanas que el bloque *olía* muy mal y que ese nauseabundo olor provenía de esa casa. [Naveiras, José: «Estás muerto». *El incendio y otros relatos*. Madrid: Luarna, 2010].
- (20) Como sigue *oliendo*, cierra la bolsa y la lleva fuera, la saca al descansillo. [Dominique Moreno, Sandra: «Neverending Charo». *Teatro. Piezas breves*. Alumnos Resad. Curso 2009-2010. Madrid: Fundamentos, 2010].

En los ejemplos (12), (13), (18) y (19) debe llamarnos la atención la presencia de adverbios como: *bien*, *mal*, *muy mal* o *fatal* que acompañan al verbo para intensificar el olor. De los ejemplos que citamos antes, el (16) y (17), para expresar lo mismo que el resto, emplean otro tipo de construcciones. En el caso de (16), *olía que apestaba*, vemos que se redunda en la idea de que el lugar estaba oliendo mal. Llegamos a esta conclusión

porque una de las definiciones que propone el DLE para *apestar* es «expeler mal olor» (DLE, s.v. *apestar*). Atendiendo al ejemplo (17), observamos una oración comparativa de igualdad: *Su caca huele igual de mal que tu boca*.

Cuando el verbo *oler* no aparece acompañado de ningún adverbio que especifique cómo es el olor, significa ‘oler mal’ porque, «al no haber ningún elemento modal que indique otra cosa, el significado se actualiza automáticamente» (Fernández Jaén, 2006: 551; 2012: 622). Esto que acabamos de explicar lo podemos ver reflejado en los ejemplos (14) y (20).

Por último, para finalizar con la exposición de los ejemplos aquí propuestos para la variedad de *oler-3a*, debemos destacar el ejemplo (15). La peculiaridad de esta secuencia es que, a diferencia de los otros casos, aquí aparece la figura del PACIENTE (Fernández Jaén, 2012: 623): *A las modelos les huelen los pies*. Podemos decir que *los pies* corresponden al sujeto-estímulo y a quienes pertenecen, *a las modelos*, concuerda con el LUGAR. Esto responde al esquema: «POSESIÓN ↔ EXISTENCIA ↔ LOCALIZACIÓN» (Cifuentes Honrubia, 2010; cit. en Fernández Jaén, 2012: 623) lo que implica que «podemos analizar la presencia del olor como un estado que existe necesariamente en un lugar al que pertenece por estar localizado en él» (Fernández Jaén, 2012: 623).

La variante *oler-3b* corresponde con el esquema sintáctico de sujeto-estímulo + verbo + suplemento con *a*. En nuestro corpus tenemos un gran número de casos para describir esta variedad, así que presentaremos los más peculiares.

- (21) La ropa me *olía* a hospital, (...). [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (22) En aquel lugar que *olía* a carne quemada y donde los seres como Heim eran los señores de la vida y la muerte. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (23) En el baño no faltaba un detalle y *olía* a flores. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (24) Cocía el pan y preparaba los asados, un valioso uso que nos ha dado a mí y a los míos con la única excepción de mi madre, que siempre proclamó a voz en grito que le daba aprensión porque era lóbrego y profundo, porque con tanta ceniza que desprendía parecía que *olía* a muerto. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].

- (25) R: El primer día del año que *huele* a verano. [De Jorge E., David: *Con la cocina no se juega*. Barcelona: Random House Mondadori, 2010].
- (26) Fresnos, carrascas, robles y pinos. *Huele* a gloria. [Ripoll, Laila: Santa Perpetua. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2011].

La presencia del suplemento (SUPL de aquí en adelante) ofrece un contenido semántico completamente subjetivo. La certeza de la figura del conceptualizador hará que la expresión de lo percibido varíe en un *continuum* entre la certeza y la duda de aquello que es olido.

Los ejemplos (21-26) responden a la misma estructura sintáctica (sujeto-estímulo + verbo + SUPL con *a*) pero debemos destacar que existen diferencias entre ellos porque algunos presentan una mayor modalidad epistémica que otros. Estos grados de certeza los iremos viendo a medida que expliquemos las peculiaridades semánticas de cada uno de los ejemplos.

Está claro que los casos que tienen mayor modalidad epistémica son aquellos en los que la fuente del olor es aludida en el SUPL y responde a la fórmula metonímica<sup>14</sup> PRODUCTO POR PRODUCTOR, mientras que el sujeto «funciona como la base locativa» (Fernández Jaén, 2012: 630). Podemos señalar que, en nuestro corpus, además del ejemplo (22) *a carne quemada*, se recogen segmentos como *a quemado*, *a café* y *aceite frito*, *a tabaco* o *a perro*. De estos casos, debemos destacar que todos hacen referencia a olores conocidos para el conceptualizador, por tanto, le resulta fácil poder hacer referencia a ellos. Hay casos, como en (21), en los que el SUPL hace referencia a la fuente del olor: *a hospital*, lo que abarca todos los olores característicos de un hospital.

En el ejemplo (25) podemos observar cómo este refleja una percepción mucho más subjetiva. Otras secuencias que encontramos en nuestro corpus que hacen referencia a entidades que determinado olor evoca, pueden ser: *a primavera*, *a noche*... Estos conceptos son tan abstractos que solo pueden hacer referencia a la realidad individual del conceptualizador y, además, tanto *verano*, como *primavera* o *noche* son el resultado de un conjunto de sensaciones.

En ocasiones, el SUPL puede hacer referencia a un elemento que exprese cómo de agradable o desagradable es el olor. Como, por ejemplo, en (24), donde se hace referencia

---

<sup>14</sup> Según Lakoff y Johnson, «la metonimia tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra» (1980: 74).



a un olor que entendemos como desagradable: *a muerto*. En esta línea, también debemos destacar otras secuencias que expresan lo mismo, como *a humedad* o *a sudor*. El ejemplo (23) alude a un olor agradable: *a flores*.

Para finalizar, proponemos el ejemplo (26), que muestra un nivel mayor de subjetivación del SUPL porque, aquello a lo que se hace referencia es «abstracto e imposible de verbalizar» (Fernández Jaén, 2012: 631): *Huele a gloria*<sup>15</sup>. No obstante, a pesar de que la caracterización del olor es abstracta, sabemos que se hace una valoración positiva.

De la última variante del verbo *oler* de percepción copulativa, hemos encontrado escasos ejemplos en nuestro corpus. Esta última, *oler-3c*, responde a la estructura sujeto-estímulo + verbo + CCM.

- (27) Todo tendría que *oler* como en este almacén. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (28) Charo.- (Escuchando.) Ocre, (Escucha.) ocre, ocre... Qué color más feo, *huele* como a culo. [Dominique Moreno, Sandra: «Neverending Charo». *Teatro. Piezas breves. Alumnos Resad*. Curso 2009-2010. Madrid: Fundamentos, 2010].

El empleo del nexa *como* amplía la idea de que lo que es olido es subjetivo y, además, el conceptualizador no está seguro de lo que huele, por eso, mediante esta estructura se hace una aproximación a lo que se puede estar oliendo. También, la presencia del *como* nos recuerda que se está haciendo, posiblemente, una comparación entre dos entidades que no tienen un referente en común (Fernández Jaén, 2012: 636).

Hasta aquí, hemos tratado de exponer los distintos significados físicos del verbo *oler* apoyándonos en los ejemplos de nuestro corpus. De estos significados derivan los valores metafóricos del verbo, que exponemos en el siguiente apartado<sup>16</sup>.

### 4.3. Significados no físicos

Una vez explicados los significados físicos del verbo, pasamos a explicar cada uno de los significados metafóricos que derivan de los cinco físicos. Pero antes, debemos

---

<sup>15</sup> Según el DLE (*s.v. gloria*), *a gloria* es una locución adverbial que significa ‘muy bien’ y es utilizada con los verbos *oler* y *saber*. En este ejemplo, observamos cómo se incide en la idea de que el olor percibido es bueno.

<sup>16</sup> Para la redacción del apartado 4.3. sigo a Fernández Jaén (2008; 2012; 2016).

comprender que la metáfora, según Lakoff y Johnson, es el nexo principal entre la experiencia corporal y los procesos cognitivos (Fernández Jaén, 2008: 78). Así, Fernández Jaén explica que:

«las experiencias físicas son la base conceptual en la que se apoyan las ideas abstractas, siempre y cuando la estructura básica del dominio fuente (lo físico) y del dominio destino (lo abstracto) sean esencialmente iguales, puesto que únicamente si ambas estructuras esquemáticas son similares pueden producirse las distintas proyecciones y correspondencias metafóricas» (2008: 78).

Teniendo esto en cuenta, observaremos cómo los significados de percepción del verbo *oler* fueron estableciendo otros valores, sobre todo, metafóricos. Además, podremos comprobar cómo influyen semántica, sintáctica y pragmáticamente las propiedades biológicas y conceptuales del olfato (Fernández Jaén, 2012: 575).

Como hemos podido observar, el verbo *oler* presenta una estructura sintáctica compleja pero también versátil y es por eso que muestra gran variedad semántica. Cuando afirmamos esto, nos estamos refiriendo a su naturaleza polisémica (Fernández Jaén, 2008: 78) y es lo que vamos a intentar explicar en este apartado.

El traslado de los significados activos del verbo *oler* a los metafóricos proviene de la correspondencia que existe entre la percepción del olor como forma de conocimiento. Es así como el estímulo o PERCEPTO pasa de ser un olor para convertirse en una forma de conocimiento. Esto puede expresarse mediante la metáfora EL CONOCIMIENTO ES UN OLOR (Fernández Jaén, 2012: 580), metáfora en la que se apoyan los múltiples significados nocionales que derivan de *oler*.

El primer significado que vamos a comentar es el que resulta de la proyección metafórica del verbo *oler* como percepción pura (Fernández Jaén, 2008: 79). Si recordamos, el verbo *oler* de percepción pura implica una actividad de forma involuntaria. Lo mismo puede ocurrir a partir de la percepción de una entidad más abstracta, de la que se tiene poca certeza (baja modalidad epistémica). Así, se produce la metáfora OLER ES SOSPECHAR (Fernández Jaén, 2012: 592). Para poder profundizar en la exposición de este significado metafórico, presentamos algunos ejemplos que encontramos en nuestro corpus:

- (29) -Hola, sí, soy la directora de marketing. ¿En qué puedo ayudarte? -Por el tono me *huelo* un marrón. [Casademont, Esther; Galtés, Mar: *El timo de la superwoman*. Barcelona: Planeta, 2010].

- (30) La primera es la manera como ven el recipiente algunos de los que están a punto de perder su trabajo o pagar más impuestos que nunca. La segunda forma es la de los que la situación les ha vencido ya. La tercera es la modalidad menos arriesgada y suele adoptarse por aquellos que se *huelen* que lo peor está por llegar. [Vidal, Marc: *Contra la cultura del subsidio: la microburguesía low cost y su escasa iniciativa empresarial*. Barcelona: Gestión 2000, 2010].
- (31) A nosotros nos parece que aún no es el momento de tirar de ellos, pero me *huele* que detrás de tanta prisa hay intereses políticos. [Bordas, Jordi; Martín de Pozuelo, Eduardo: *Sin cobertura*. Barcelona: RBA, 2010].
- (32) *Oliéndome* lo que vendría luego, convencí al grupo de oradores para que no saliéramos a la calle y nos mantuviéramos dentro de la Escuela. [Leguina, Joaquín: *La luz crepuscular*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (33) Y de repente suena el teléfono y te proponen participar en un grupo de mejora, un comité de ahorro o acudir a apagar un incendio que no te incumbe. *Huele* a marrón! [Collell, Jordi: «¿Eres el rey de los marrones? Saber decir NO refuerza tu marca personal». Collell, Jordi ... [et al.]: *soymimamarca. Corporate & personal branding*. [www.soymimamarca.com/el-blog](http://www.soymimamarca.com/el-blog): [soymimamarca.com/el-blog](http://soymimamarca.com/el-blog), 2011-04-15].
- (34) Después, compruebas que el bicho está vivo y coleando (que se encoge al tocarlo, como *oliéndose* su inminente final) y te lo llevas a la boca con cebollita picada en vez de con limón, ya que así se potencia su sabor. [Moralejo, David: «2011 en 10 "foodies"». *Cuaderno secreto de Bon Vivant*. [www.blogs.glamour.es/cuaderno-secreto-de-bon-vivant](http://www.blogs.glamour.es/cuaderno-secreto-de-bon-vivant): [blogs.glamour.es/cuaderno-secreto-de-bon-vivant](http://blogs.glamour.es/cuaderno-secreto-de-bon-vivant), 2011-12-19].
- (35) Gentes necesitadas de palabras fuertes pronunciadas con toda seguridad, aunque en el fondo se tratara de un fraude. Puertas adentro, de vuelta al hogar, precisamente eso era lo que yo me *olía*, el mayor fraude de la historia. [Carrero, Natalia: «5. Yo no voy a estar». *Una habitación impropia*. Madrid: Caballo de Troya, 2011].

Como podemos observar, la sospecha del PERCEPTOR, además de semánticamente, también se refleja sintácticamente. Hay muchas formas a través de las cuales podemos observar su comportamiento sintáctico, entre las que Fernández Jaén (2012) destaca la aparición de CD inestables que reflejan la insuficiente seguridad del PERCEPTOR; en ocasiones, podemos encontrarnos con objetos que sí son definidos por el PCT, a modo de intuición, como en (34) y (35); también cabe señalar las veces en las que el PCT ofrece una valoración subjetiva a través de un complemento predicativo introducido por preposición, como en (33), aunque también encontramos construcciones en nuestro corpus que expresan lo mismo: *a encerrona*, *a trampa*...

Por último, el autor también menciona que, cuando OLER ES SOSPECHAR, podemos encontrar cláusulas flexionadas. En nuestro corpus encontramos algunos casos en función de CD, como (30) y (32), los dos introducidos por el nexa *que*.

En algunos ejemplos observamos que el PERCEPTOR emite juicios de valor que intuimos por la presencia del dativo: (29) y (31).

Aunque brevemente, hemos podido describir esta primera extensión figurada del verbo como SOSPECHAR y concluimos que, de la misma forma que para el ser humano es complicado identificar los olores, lo mismo puede ocurrir con otras formas de conocimiento.

Si en OLER ES SOSPECHAR, la información se obtiene involuntariamente, debemos decir que también es posible obtener información y/o conocimiento de forma voluntaria mediante averiguaciones (Fernández Jaén, 2008: 79). Esta última afirmación nos lleva a presentar la metáfora OLER ES AVERIGUAR, que se desarrolla desde la percepción activa del verbo (Fernando Jaén, 2012: 580).

Debemos destacar que «el conocimiento que expresa [este significado no] está asegurado, puesto que hacer averiguaciones no presupone obtener la información que se necesita» (Fernández Jaén, 2008: 79). Y como es resultado de la proyección metafórica de la percepción activa, la figura del OBSERVADOR trata de obtener voluntariamente un conocimiento (PERCEPTO) (Fernández Jaén, 2012: 584-585).

No podemos exponer ningún ejemplo de nuestro corpus porque no hemos encontrado ningún caso en el que el verbo *oler* apareciera con el significado nocional de AVERIGUAR. Pero para poder completar nuestra explicación, empleamos un ejemplo propuesto por Fernández Jaén para este significado metafórico (2008: 79):

(36) Andrés ha intentado *oler* sus intenciones

Como vemos, voluntariamente y de forma activa, el sujeto trata de ‘averiguar’ el PERCEPTO que aquí corresponde *a sus intenciones* y sintácticamente funciona como CD. Aunque en este contexto el empleo del verbo parezca reflejar un intento de olfacción física, vemos como el empleo metafórico del verbo tiene «un significado intelectual relacionado con la búsqueda de la información» (Fernández Jaén, 2012: 584).

Volviendo al primer significado metafórico, OLER ES SOSPECHAR, resultado de la proyección metafórica de *oler* como percepción pura, de esta última también surge la

metáfora OLER ES DESCUBRIR o DETECTAR. Se diferencia de la primera porque el perceptor puede estar seguro de lo que está oliendo y lo expresa de forma objetiva (Fernández Jaén, 2012: 597). Lo que tienen en común es que ambas necesitan un «objeto explícito (transitividad) que represente la forma de conocimiento, y en las dos el sujeto es pasivo en cuanto a la recepción del estímulo» (Fernández Jaén, 2012: 598). A continuación, presentamos algunos de los ejemplos que hemos localizado en nuestro corpus.

- (37) La crisis económica le ha desarbolado, no *ha olido* la corriente de los tiempos, no ha sido capaz de explicar, ni siquiera a posteriori, lo que ocurre. [González Urbaneja, Fernando: «Zapatero, casi desahuciado, se va arriba». *La bolsa o la vida*. [www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/): [republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://republica.com/la-bolsa-o-la-vida/), 2010-05-24].
- (38) Sólo habían tenido que aprender a *oler* nuestro odio para salir corriendo. [Sánchez, Clara: *Lo que esconde tu nombre*. Barcelona: Destino, 2010].
- (39) El tipo es listo, y rápido, y debe de tener un sexto, hasta un séptimo u octavo sentido, porque me *huele*, me siente venir. [Castro, Mercedes: *Mantis*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (40) El barrendero.- ¿Puedes *oler* la desgracia? [Roel, Lola: «Aullidos y humareda». *Aullidos y humareda. Las ratas van a la oficina*. Madrid: Fundamentos, 2010].
- (41) Tú puedes *oler* la fatalidad, pero nosotros solo podemos argumentarla y para eso necesitamos estar bien informados. [Roel, Lola: «Aullidos y humareda». *Aullidos y humareda. Las ratas van a la oficina*. Madrid: Fundamentos, 2010].
- (42) "A los tiburones financieros se les llama así porque cuando *huelen* sangre, muerden para sacar todo el provecho posible", aseguró a este periódico hace unos días José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney. [«Grecia da un primer paso para activar el plan de rescate de la UE y el FMI». *El País.com*. Madrid: [elpais.com](http://elpais.com), 2010-04-15].
- (43) -A ver, chicos -sentenció Julia-. No olvidéis que soy responsable de lo que os pase. Esto podrá parecer divertido. Y estoy segura de que tú, 007, *estás oliendo* aquí a aventura como nunca. [González Martínez, Juan: *El cuarteto del soneto. Una aventura inesperada*. Madrid: Luarna, 2010].

Entre esta serie de ejemplos, encontramos un uso perfectivo del verbo en (37), en el que se expresa un logro (Fernández Jaén, 2012: 603). En este caso, se señala la dificultad para obtener el conocimiento expresado en el CD: *la dificultad de los tiempos*. El resto de los usos del verbo *oler* están en presente de indicativo, como en (39) y (42). En el

ejemplo (42), podemos ver la materialización de *oler* como capacidad para descubrir algo que está oculto para el PCT. Además, debe llamarnos la atención de que a *los financieros* se les equipare a *los tiburones*, que son animales con un gran sentido del olfato (Fernández Jaén, 2012: 604).

A diferencia de los tiempos perfectivos, el uso del verbo *oler* en presente indica que estamos ante una actividad y no un logro.

Podemos destacar la presencia de perífrasis verbales, como en (40) y (41). Estos ejemplos presentan una de tipo modal con *poder* + inf., a partir de la cual se nos indica una actividad que puede ser posible. En el ejemplo (43), encontramos una de tipo durativa formada a partir de *estar* + gerundio.

Cuando OLER ES DESCUBRIR, las entidades que se evidencian en estas estructuras son representadas en forma de CD. La mayoría corresponden a entidades o fenómenos abstractos: (38) *la corriente de los tiempos*, (39) *nuestro miedo*, (43) *a aventura* y (41) *la fatalidad*. Aunque también podemos ver entidades más definidas, como en el ejemplo (42): *sangre*.

Como hemos podido comprobar, la metáfora OLER ES DESCUBRIR nos ha mostrado cómo el PCT puede revelar información de forma totalmente involuntaria y objetiva, lo que hace que el conocimiento aumente de manera no controlada (2008: 79-80).

Los significados metafóricos hasta aquí expuestos corresponden con el esquema transitivo del verbo *oler*, es decir, todos presentan un sujeto sintáctico que funciona como OBSERVADOR o PERCEPTOR que percibe un estímulo (PERCEPTO) (2012: 613).

A continuación, vamos a explicar aquellos que se apoyan en la estructura conceptual de los verbos de percepción copulativa de *oler*, lo que implica que el sujeto sintáctico será el propio estímulo de la percepción: «ahora el trayector o fuente de energía es el estímulo mismo, de modo que el conceptualizador queda fuera de escena y el ESTÍMULO pasa a la función de sujeto gramatical» (Fernández Jaén, 2012: 613). Por eso, la estructura semántica y sintáctica de *oler* como verbo de percepción copulativa servirá como base para que se desarrollen las siguientes metáforas.

La primera proyección metafórica es OLER ES PARECER. La configuración como percepción copulativa se mantiene, pero se substituye la presencia de un olor por una entidad más abstracta (Fernández Jaén, 2012: 641). Por tanto, este significado hace

referencia al parecido existente entre un sujeto o realidad determinada y otro. Debemos decir que este parecido es subjetivo (Fernández Jaén, 2008: 80).

Algunos de los ejemplos extraídos de nuestro corpus que corresponden con el significado de OLER ES PARECER son:

- (44) La propuesta de Artur Mas *huele* a táctica para alborotar a sus adversarios socialistas, aunque algún día pueden ser socios de gobierno. [González Urbaneja, Fernando: «Zapatero y el Diccionario Marítimo». *La bolsa o la vida*. [www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://www.republica.com/la-bolsa-o-la-vida/): [republica.com/la-bolsa-o-la-vida/](http://republica.com/la-bolsa-o-la-vida/), 2010-05-10].
- (45) Lo llamé también a la oficina, por la tarde, y su secretaria me dedicó una serie de prolijas explicaciones que me *olieron* a mentira precocinada y me hicieron sospechar. [Balanzá, Rafael: *Los asesinos lentos*. Madrid: Siruela, 2010].
- (46) Durante la crisis, los cooperativistas de la Psv se sintieron -lógicamente-defraudados, y arremetieron contra todo lo que *oliera* a Ugt y a Psoe. [Leguina, Joaquín: *La luz crepuscular*. Madrid: Alfaguara, 2010].
- (47) Para empezar, las llamadas telefónicas -todo lo que *oliera* a control- las hacía él. [Puértolas, Soledad: «Regatas». *Compañeras de viaje*. Barcelona: Anagrama, 2010].
- (48) "Resacón 2" es un intento de aprovechar el éxito comercial de una buena película. Pero las prisas y el poco talento han conseguido que el invento ya *huela* a viejo. [Martín, Daniel: «Resacones de cine». *Cine Público.com*. [www.republica.com/cine-publico](http://www.republica.com/cine-publico): [republica.com/cine-publico](http://republica.com/cine-publico), 2011-06-29].

El significado de ‘parecer’ remite a estructuras en las que se explicitan cualidades del sujeto-estímulo a través de atributos o complementos con la preposición *a* y el nexos *como*. Dicho esto, en los ejemplos expuestos, podemos señalar un caso en el que se expresa una cualidad a través de un sustantivo, como en (44), pero en nuestro corpus vemos otras secuencias parecidas a la anterior, como *a psicópata*, *a tapadera*... En otros casos, nos encontramos ante una cláusula sustantiva en función de CD, como en (45) y (47). Y también, a través de adjetivos como en el ejemplo (48). Todos son predicados que atribuyen cualidades a una entidad sujeto-estímulo.

Estas construcciones copulativas con *oler* muestran un alto nivel de subjetividad, que aumenta cuando aparece «un dativo en función de CI» (Fernández Jaén, 2012: 645). Lo podemos ver en el ejemplo (45): *me olieron a mentira*, que se hace evidente que la presencia del dativo provoca que se esté expresando un juicio de valor.

Como explica Fernández Jaén (2012: 646), el *deslizamiento semántico* es posible ya que la figura del ESTÍMULO corresponde con el sujeto sintáctico que le es exigido al conceptualizador.

El siguiente significado metafórico «se apoya en la estructura conceptual de los significados copulativos» (Fernández Jaén, 2008: 80). Aunque a diferencia de OLER ES PARECER, la modalidad epistémica de este significado es mucho menor. Hablamos de la metáfora OLER ES RECORDAR, que se caracteriza por la presencia de un «sujeto que recuerda algo» (Fernández Jaén, 2008: 80) y por ser mucho más subjetiva.

Debemos destacar la dificultad para diferenciar los significados metafóricos de ‘parecer’ y de ‘recordar’, porque muchos de los casos se encuentran en el límite de ambos significados (Fernández Jaén, 2012: 647).

A continuación, presentamos algunos casos extraídos de nuestro corpus correspondientes a la metáfora OLER ES RECORDAR o SUGERIR:

- (49) Todo lo que rodea al caníbal *huele* a dinero; él mismo ha anunciado que escribirá sus memorias -a las que ya califican como futuro best seller-, y recibirá, seguro, ofertas millonarias para llevar su vida y obra al cine y a la televisión. [De Jorge E., David: *Con la cocina no se juega*. Barcelona: Random House Mondadori, 2010].
- (50) En fin, llegamos poco antes del entierro y tuvimos que quedarnos a dormir en la casa vacía, que *olía* a luto. [López Mondéjar, Lola: *Mi amor desgraciado*. Madrid: Siruela, 2010].
- (51) Es decir, con una de esas comedias repleta de actores conocidos que *huele* a taquillazo y a Premio del Público. [G. Montilla, Cristóbal: «Festival de Málaga. Una comedia romántica que huele a taquillazo». *El Mundo.es*. Madrid: elmundo.es, 2010-04-19].

Es evidente que los significados metafóricos de ‘parecer’ y de ‘recordar’ poseen una construcción semántico-sintáctica similar, pero lo que los diferencia es que:

«la relación entre el estímulo y el concepto activado en el suplemento con *a* (...) no es de ‘base de atribución’ y de ‘cualidad predicada’, sino que se trata de una relación más disociada, puesto que el concepto que aparece en el complemento se conceptualiza como una entidad que ha sido recordada a partir del estímulo» (2012: 651-652).

Las estructuras que se presentan en estos ejemplos responden a la construcción de SUPL con la preposición *a* y las podemos ver en (49) y (51). Con la metáfora OLER ES RECORDAR o SUGERIR se hace referencia a una realidad o concepto nocional que



‘recuerda’ a otra entidad abstracta, aunque debemos decir que esta evocación es individual. Por ejemplo, en el caso de (50), intuimos que *la casa* huele a *luto* no se refiere a una cualidad de *la casa*, sino que el olor que posee *la casa* está asociado al duelo o la pena.

Por último, pasamos a describir los dos últimos significados metafóricos, de los que obtuvimos muy pocos resultados en nuestro corpus. Hablamos de las metáforas OLER ES SER ALGO BUENO y OLER ES SER ALGO MALO que, como podemos ver, ambas remiten a la valoración positiva y negativa, respectivamente, de un olor, aunque su categorización es poco precisa (Fernández Jaén, 2012: 654).

Los dos significados metafóricos se construyen a partir del esquema de los valores copulativos de *oler*. Por un lado, OLER ES ALGO BUENO, expresa el valor positivo del sujeto-estímulo. A continuación, ofrecemos el único ejemplo que hemos encontrado en nuestro corpus:

- (52) Redondo vivía en La Ventilla. Redondo, gordo y narigudo, dijo que aquello le *olía* muy bien: había que moverse, había que hacer cosas nuevas. [San Basilio, Fernando: *Mi gran novela sobre La Vaguada*. Madrid: Caballo de Troya, 2010].

En este caso, la valoración positiva la encontramos con la estructura *muy bien*, en la que la presencia del adverbio ‘muy’ implica un grado mayor en la valoración positiva del sujeto-estímulo.

Por otro lado, OLER ES ALGO MALO, expresa la valoración negativa de un sujeto-estímulo. Los ejemplos encontrados en nuestro corpus son los siguientes:

- (53) Será que se aproxima el día de difuntos o que esta crisis está durando tanto que ya empieza a *oler* a podrido en Dinamarca y por aquí cerca. [Racionero, Luis: «De abucheos y prohibiciones». *Desde el nirvana*. [www.republica.com/desde-el-nirvana/](http://www.republica.com/desde-el-nirvana/); [republica.com/desde-el-nirvana/](http://republica.com/desde-el-nirvana/), 2010-10-17].
- (54) Por otra parte no soporto cuando dicen que determinados ingredientes pueden servir para mejorar la función cognitiva normal... *huele* mal. [López Nicolás, Jose Manuel: «Mitos y realidades de los alimentos y suplementos enriquecidos en ácidos grasos Omega-3». *SCIENTIA*. [www.scientiablog.com](http://www.scientiablog.com): [scientiablog.com](http://scientiablog.com), 2011-09-16].
- (55) Abro mi correo electrónico. Me *huele* mal que lleve un par de días sin recibir ningún correo ni llamada por parte de la editorial. [Rubio, Enrique: *Tania con i@*, 56.<sup>a</sup> edición. Barcelona: Destino, 2011].

De los tres ejemplos propuestos, dos de ellos, (53) y (54), presentan la construcción esperable: el sujeto-estímulo, el verbo *oler* y la valoración negativa y subjetiva del conceptualizador (Fernández Jaén, 2012: 656) a través del adverbio de modo *mal*. Esta es una valoración general, de la misma forma que ocurre cuando el PCT percibe un mal olor (Fernández Jaén, 2012: 656). Como podemos ver en el ejemplo (55), el conceptualizador puede aparecer en el enunciado emitiendo su juicio de valor y esto podemos verlo con la presencia del dativo: *me huele*.

Aunque lo más común sea encontrarnos con el adverbio de modo, vemos cómo también es posible expresar que ‘algo’ es desagradable con otras estructuras, como ocurre en (53): *oler a podrido*<sup>17</sup>. La presencia del adjetivo *podrido* denota negativamente el olor o, en este caso, la ciudad de Dinamarca ya que *se aproxima el día de difuntos o que esta crisis está durando tanto que (...)*.

#### 4.4. Conclusión

Todo lo que hemos intentado exponer en los apartados anteriores corresponde a las características semánticas y sintácticas del verbo *oler* como verbo de percepción física y las proyecciones metafóricas que han surgido «a partir de la información subjetiva que los hablantes poseen gracias a sus experiencias olfativas» (Fernández Jaén, 2008: 81).

En este capítulo, el desarrollo de los distintos significados ha incidido en la naturaleza polisémica del verbo *oler*. Además, para poder demostrar su estructura polisémica, nos hemos apoyado en los ejemplos extraídos del corpus.

A pesar de las distintas restricciones (fisiológicas y biológicas) del ser humano para ser capaz de percibir algunos olores, el verbo *oler* muestra una gran capacidad para desarrollar significados conceptuales a través de diversas formas de conocimiento (EL CONOCIMIENTO ES UN OLOR).

Las características principales que hemos destacado sobre el verbo *oler* como la vaguedad referencial o la falta de control olfativas, están presentes, ya no solo en la construcción del verbo según los tipos de percepción (pura, activa y copulativa), sino que

---

<sup>17</sup> Fernández Jaén (2012: 657) hace referencia a la metáfora LAS IDEAS SON ALIMENTOS propuesta por Lakoff y Johnson, para explicar la proyección metafórica en contextos como el del ejemplo (53) que ha derivado de la caracterización de los alimentos.

también, en los significados metafóricos, lo que hace que el verbo aparezca «principalmente en estructuras intransitivas en las que el sujeto es el estímulo y en las que el paciente queda en un segundo plano en el escenario perceptivo» (Fernández Jaén, 2006: 559).

## 5. Conclusiones generales

En relación con lo expuesto a lo largo de estas páginas, podemos concluir este trabajo haciendo un balance de los resultados obtenidos.

Primero, hemos seguido el objetivo inicial de esta investigación: describir los comportamientos semánticos y sintácticos del verbo *oler*. Para proceder con la investigación, decidimos comenzar con la presentación de la Lingüística Cognitiva, ya que nos ha servido como punto de partida para efectuar el análisis del verbo.

Posteriormente, hemos llevado a cabo la descripción de los verbos de percepción en español. Las propiedades y características de cada uno nos han ayudado a ir perfilando los rasgos del verbo *oler* y observar qué lugar ocupa en el proceso de percepción. Lo que pudimos comprobar fue que estamos ante un verbo de baja modalidad epistémica y de escasa vaguedad referencial, además de que se caracteriza por su falta de control. Todas estas características son reflejadas en su comportamiento semántico y sintáctico.

La base teórica ha sido de gran apoyo para el desarrollo de la investigación, pero la parte más significativa del trabajo reside en la construcción y análisis del corpus. Con los ejemplos extraídos, hemos tratado de demostrar todas las hipótesis con las que trabajamos. Así, llegamos a observar que la estructura del verbo *oler* presenta una compleja polisemia que se hizo evidente a partir del análisis de los significados del verbo siguiendo la propuesta de Viberg (1984).

Apoyándonos en el análisis cognitivo y la teoría de la metáfora de Lakoff y Johnson, descubrimos los significados no físicos del verbo, que corresponden con las proyecciones metafóricas de las variantes activa, pura y copulativa de *oler*.

Llegadas a este punto, lamentamos no haber podido presentar un corpus mucho más amplio, como se esperaba al inicio de la investigación. Aun así, hemos conseguido desarrollar el propósito principal de este trabajo: la descripción y análisis del verbo *oler* teniendo en cuenta que «el ser humano utiliza su experiencia corporal para fundamentar su pensamiento abstracto, [donde] la metáfora [es] el principal vínculo entre lo experiencial y lo cognitivo» (Fernández Jaén, 2008: 78).

## 6. Referencias

- Autor, S. (2003). «La semántica cognitiva: imaginación y significado». *Cuadernos De Filología Clásica. Estudios Latinos*, 085 - 111. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0303110085A>
- Blake, Randolph y Robert Sekuler. (2006). *Perception*. Boston: McGraw-Hill.
- Cadierno, Teresa y Pedersen, Johan. (2014). Introducción a la lingüística cognitiva: orígenes y postulados básicos. En Susana S. Fernández y Johan Falk (eds.), *Temas de gramática española para estudiantes universitarios: una aproximación cognitiva y funcional* (pp. 15-36). Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Croft, William y Cruse, Alan (2004). *Cognitive linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Enghels, R., & Roegiest, E. (2004). Percepción visual y percepción auditiva: la naturaleza del objeto. En E. Serra & G. Wotjak (Eds.), *Cognición y percepción lingüísticas. Comunicaciones presentadas al VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica*. (pp. 47–59). Universitat de València/Universität Leipzig.
- Fajardo Uribe, Luz Amparo. (2007). «La lingüística cognitiva: principios fundamentales». *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, nº 9, pp. 63-82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322230194007>
- Fernández Jaén, Jorge. (2006). «Análisis cognitivo del verbo *oler*». En Milka Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Universidad de León. Recuperado de [http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Fernandez\\_Jaen.pdf](http://fhyc.unileon.es/SEL/actas/Fernandez_Jaen.pdf)
- Fernández Jaén, Jorge. (2008). «Modalidad epistémica y sentido del olfato: la evidencialidad del verbo *oler*». *ELUA*, N°22, pp. 65-89. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/13484>
- Fernández Jaén, Jorge. (2012). *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español* (Tesis de doctorado). Universitat d'Alacant. Recuperado de

[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26481/1/Tesis\\_Jorge\\_Fernandez\\_Jaen.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/26481/1/Tesis_Jorge_Fernandez_Jaen.pdf)

Fernández Jaén, Jorge. (2015). «Diachronic evidentiality: from the sense of smell to the expression of knowledge». *eHumanista/IVITRA* 8 (pp. 402-420). Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/51961?locale=en>

Fernández Jaén, Jorge. (2016). «El olfato como fuente de conocimiento: origen histórico de los usos evidenciales del verbo *oler*». *ONOMÁZEIN. Revista semestra de lingüística, filología y traducción*, n° 33, (pp.16-33). Recuperado de [http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N33/33\\_2\\_Fernandez.pdf](http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/N33/33_2_Fernandez.pdf)

Hanegreefs, Hilde y Jorge Fernández Jaén. (2012). «Conceptualización de la luz en verbos derivados de lumen», *Bulletin hispanique* 114 (1). Recuperado de <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1881>

Ibarretxe, Iraide y Valenzuela, Javier (eds.). (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.

Ibarretxe, Iraide. (1996). «Semantic extensions in the sense of smell». *ASJU*, XXX-2, pp. 631-643. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2779637>

Ibarretxe-Antuñano, Iraide. (1999a). «Metaphorical Mappings in the Sense of Smell». En R.W. Jr. Gibbs y G. J. Steen (eds.), *Metaphor in Cognitive Linguistics* (pp.29-45). Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins.

Ibarretxe-Antuñano, Iraide. (1999b). *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study* (Tesis de Doctorado). University of Edinburgh.

Jabbouri, Shatha Ismaeel. (2013). *Aspectos semánticos de los marcadores espaciales a la luz de la lingüística cognitiva* (Tesis de Doctorado). Universidad de Granada. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=58576>

Jansegers, Marlies. (2017). *Hacia un enfoque múltiple de la polisemia*. Berlín: De Gruyter.

Lakoff, George y Mark Johnson. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

Licenciatura de Psicopedagogía. «Tema 3. Sensación y percepción. PROCESOS PSICOLÓGICOS BÁSICOS». Universidad de Alicante. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3834/27/TEMA%203\\_PROCESOS%20PSICOL%20C3%93GICOS%20BASICOS.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/3834/27/TEMA%203_PROCESOS%20PSICOL%20C3%93GICOS%20BASICOS.pdf)

Luria, A. R. (1984). *Sensación y percepción*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Rodríguez Espiñeira, M<sup>a</sup> José. (2000). «Percepción directa e indirecta en español». Diferencias semánticas y formales. *Verba: Anuario galego de filoloxía*, N<sup>o</sup> 27, pp. 33-85. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=49597>

Soriano, Cristina. (2016). «La metáfora conceptual». En Ibarretxe-Antuñano, I. y Javier Valenzuela (dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 97-121). Barcelona: Anthropos.

Sweetser, Eve. (1990). *From etymology to pragmatics: metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: University Press.

Verbeke, Charlotte. (2010-2011). *Sentir: ¿un verbo de percepción o un verbo de emoción?* (Tesis de Maestría). Universiteit Gent. Recuperado de [https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/786/648/RUG01-001786648\\_2012\\_0001\\_AC.pdf](https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/786/648/RUG01-001786648_2012_0001_AC.pdf)

Viberg, Åke. (1984). «The verbs of perception: a typological study». En Brian Butterworth, Bernard Comrie y Östen Dahl (Eds.), *Explanations for Language Universals* (pp. 123-162). Berlin: Mouton.

### **Fuentes textuales**

Base de Datos ADESSE (Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español), <http://adesse.uvigo.es/index.php/ADESSE/Inicio>

CORPES (Corpus del Español del Siglo XXI), <http://web.frl.es/CORPES/view/inicioExterno.view;jsessionid=4EABF2AD3252185A68B57F7BB1EA88CA>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>

## 7. Anexos

**Anexo I: Tabla que contiene todos los significados físicos del verbo *oler* según la tipología de Viberg (1984).**

| <b>OLER-1: PERCEPCIÓN PURA</b>  | <b>OLER-2: PERCEPCIÓN ACTIVA</b>  |
|---|---|
| Ya no se veía el mar, sólo se oía y <b>se olía</b> , era como estar ciega.  | Va tomando confianza y creo que por la noche deambula por la casa para investigar y <b>olerlo</b> todo                                  |
| Y más que oírse <b>se olía</b> que Frida limpiaba.  | observamos su pulso, <b>olemos</b> y escuchamos su cuerpo, lo tocamos   |
| (...) lo que mejor <b>olían</b> eran los tallos cortados y mojados. La florista china   | Hablaron y ya no pude continuar observando porque el perro <b>me olió</b> y me reconoció  |
| pero me di cuenta enseguida de que mi hijo no estaba allí. <b>Le habría olido</b> , estoy casi segura.  | Rubén había llegado a casa antes de que yo lo hiciera con Jonathan. <b>Le olí</b> al abrir la puerta.                                   |
| Le hablan como si fuera un presidente del Gobierno, una celebridad, lo tratan de usted mientras él se mea encima, sólo un poco, lo justo para que no lo veas. Pero lo <b>hueles</b> . | Gabriel se habría ido, me habría dejado sola, no podría tocarle, ver sus ojos, <b>oler</b> su pelo y eso es lo que iba a volverme loca. |
| Estoy tan cerca que podría <b>olerle</b> y me seduce la idea de soplarle ligera, muy suavemente en la tibia pelusilla del cuello para ver cómo reacciona                              | Pero no necesitaba ver su rostro ni <b>oler</b> su cuello para saber que era Gabriel...   |
| y viles como los de un pequeño roedor carroñero, de que desde aquí <b>huelo</b> el tufo de su carísimo perfume  | hacerlo girar por las paredes de cristal para observar la lágrima y, luego, volverlo a <b>oler</b> .                                    |
| ¿Qué perfume llevas? <b>Huele</b> muy bien  | me gusta comprar en el supermercado, ver qué detergente ha salido, a qué <b>huele</b> ...   |
| oigo su gin-tonic, <b>huelo</b> su pitillo y veo su sonrisa: está descojonado.  | dale unos minutos para que lo "estudie": cómo <b>huele</b> , qué tacto tiene, cómo es de ancho...                                       |
| Su dormitorio está junto a la puerta de la calle, frente a la cocina, y cuando está tirado en la cama puede <b>oler</b> la comida que prepara su madre y oír las voces                | abrió el pan para descubrir su contenido, se lo acercó a la nariz y, tras <b>olerlo</b> profundamente                                   |
| Me imaginaba paseando por sus calles, por sus caminos, <b>oliendo</b> el perfume de sus gentes.   | La acerco a mi nariz, <b>la (tarjeta postal) huelo</b> , y recuerdo. Es de Benjamín   |
| Por cómo <b>huele</b> se diría que no has dejado de cocinar en todo este tiempo.  | Me lo acerqué a la cara, <b>lo olí</b> y recobré incontables sabores de mi infancia.  |
| Todavía <b>huelo</b> su carne quemada. Es extraño.  | , que repita en su mente lo que le he confesado, que analice <b>lo</b> que ha visto, sentido e incluso <b>olido</b> .                   |
|   | No me ve, pero <b>me huele</b> , alza casi imperceptiblemente el hocico rosa hacia mí   |
|   | unos pocos talentos se dan la mano, comparten menú y <b>huelen</b> los mismos parterres.  |



|  |   |
|--|---|
|  | Si Linda conseguía localizarlos <b>oliendo</b> aquello, sin duda demostraría tener un olfato portentoso                                       |
|  | Pero si Linda no para de mirar hacia allí después de <b>oler</b> los esquis, a lo mejor quiere decirnos que están al otro lado de la pared... |
|  | el último consejo de la vieja antes de salir de casa: " <b>Huele</b> y escoge bien la fruta   |
|  | Arruabarrena es capaz de averiguar si el animal ha comido huevos tan sólo <b>oliendo</b> su carne, fijándose en el color y en su perfume      |
|  | reconoce sus recetarios, <b>huele</b> y da forma en el fogón a sus experiencias vitales, ayudándose de ingredientes                           |
|  | Gentes que sudan la chaqueta y no tienen tiempo de fotografiarse <b>oliendo</b> el rabo a los helechos  |
|  | no cierres tus alerones, <b>huele</b> , siente, acerca los platos a la pinocha y alégrate de haber nacido y estar allí sentado.               |
|  | Tere, incluso, <b>me hace</b> ver y <b>oler</b> sus manos: limpiísimas.   |
|  | <b>olía</b> su carne joven, su pelo grasiento, necesitado de un buen lavado, y sentía que mi cuerpo respondía al suyo de una manera abstracta |
|  | (Tereo se acerca a Progne y vuelve a <b>olerle</b> el cuerpo.)  |
|  | Alitza come higos. Los <b>huele</b> y luego los come  |
|  | Es un fruto que había en nuestro pueblo. <b>Huele</b> . Este olor me ha traído la memoria. Y el sabor.  |
|  | <b>He olido</b> la carne quemada de los míos. <b>He olido</b> mi carne quemada y he oído mis gritos y mi llanto.                              |
|  | En la calle me pasaba el día <b>oliendo</b> pubis sin parar.  |
|  | (Olfateándolo.) Pues para venir de las cloacas no <b>huelas</b> nada mal.   |
|  | Tras sentarse, va sacando algunos de los frascos, los <b>huele</b> , los mira, los abre... sin encontrar el que busca.                        |
|  | Saca un paño sucio de entre sus ropas, lo mira, lo <b>huele</b> .   |
|  | cojo el pollo / lo <b>olí</b> // y se jodió tío   |

| <b>OLER-3A: P.C.</b>  | <b>OLER-3B: P.C.</b>  | <b>OLER-3C: P.C.</b>                                       |
|---|---|--|
| La joya se puede aparcar pero el <b>oler</b> bien y dejar rastro es fundamental   | La crema para después de la ducha debe de <b>oler</b> a verano, a fresco y untar las piernas  | Todo tendría que <b>oler</b> como en este almacén.         |
| Hemos cogido autobuses que <b>olían</b> fatal   | que hay que bajarnos los humos, y que ¡oh, là, là! y que <b>olemos</b> a caldofrán  | ocre, ocre... Qué color más feo, <b>huele</b> como a culo. |
| La iluminación del local era casi una intuición. <b>Olía</b> bien. Me gustó el sitio inmediatamente.  | Nos sentamos en un saloncito donde debían de hacer vida porque <b>olía</b> al perfume de Karin                                      |  |
| El chófer de producción <b>huele</b>  | cogí un chal de Karin y me lo puse encima. <b>Olía</b> a ella, a su perfume   |  |
| A las modelos les <b>huelen</b> los pies  | La ropa <b>me olía</b> a hospital   |  |
| El lugar <b>olía</b> que apestaba. Él también. Tuve que apartar la cara.  | En aquel lugar que <b>olía</b> a carne quemada y donde los seres como Heim eran los señores de la vida y la muerte                  |  |
| ¡Si es que a veces parece que incluso <b>huele</b> mal!   | También tenía manzanas, y el coche <b>olía</b> un poco a dulce.   |  |
| deposité mi compra en una papelera que rebosaba inmundicias. Y eso que la fritanga <b>olía</b> bien.  | Eran flores de temporada, por supuesto de invernadero, no <b>olían</b> a nada, (...)  |  |
| Todos los chefs <b>olemos</b> igual, vamos.   | La sopa <b>olía</b> a quemado y bajé corriendo y entonces empecé a toser como en días pasados.                                      |  |
| Peru se parece a ti. Su caca <b>huele</b> igual de mal que tu boca.   | que te duches, esto <b>huele</b> a estiércol.   |  |
| Y además, <b>huele</b> mal  | Entré en un almacén de bricolaje y vi cómo cortaban los tablones. <b>Olía</b> muy bien, a pino serrado.                             |  |
| El autobús como siempre atestado de gente que ya desde por la mañana <b>olía</b> mal  | En el baño no faltaba un detalle y <b>olía</b> a flores.  |  |
| La policía echó abajo la puerta porque los vecinos habían denunciado que hacía ya unas semanas que el bloque <b>olía</b> muy mal y que ese nauseabundo olor provenía de esa casa. | Me levanté despacio, me puse unos pantalones para bajar a desayunar y al abrir la puerta del cuarto todo <b>olía</b> a pino nevado. |  |
| Como sigue <b>oliendo</b> , cierra la bolsa y la lleva fuera, la saca al descansillo.   | Cuando llegué a mi planta el ascensor <b>olía</b> a pollo que apestaba.   |  |

|   |  |  |
|---|--|--|
| una botella de colonia Denenes, para <b>oler</b> bien y frescamente en todo momento | En el bar de Juanito <b>huele</b> a café y aceite frito.   |  |
|   | A los portales casi no llega la luz de la calle, son como corredores ciegos, y <b>huelen</b> a humedad                       |  |
|   | El Rubén que <b>olía</b> a sexo y me enloquecía en los primeros tiempos  |  |
|   | El Rubén que <b>olía</b> a sexo y me enloquecía en los primeros tiempos  |  |
|   | Delante de mí se abrió una enorme habitación de luces macilentas que <b>olía</b> fuertemente a tabaco                        |  |
|   | <b>Olía</b> muy fuerte a alcohol. Pensé que, si estaba borracho, eso me favorecía.   |  |
|   | Lo único que no me gustó es que la casa <b>olía</b> a perro.   |  |
|   | El aire <b>olía</b> aún a noche y los ruidos que circulaban por las calles todavía eran somnolientos                         |  |
|   | El aire que me daba en la cara <b>olía</b> a mar, era maravilloso, encantador.   |  |
|   | El aire <b>olía</b> a salitre, veía las luces de las calles y los edificios, las caras de la gente con la que nos cruzábamos |  |
|   | El lugar había sido remodelado recientemente. Casi <b>olía</b> a pintura.  |  |
|   | Un aire que <b>olía</b> a pinos inundó el coche.   |  |
|   | hasta que todo él se convirtió en aire, un aire denso y opaco que <b>olía</b> ligeramente a almizcle.                        |  |
|   | -Este tío <b>huele</b> por sí mismo, a sudor, a lo que sea,  |  |
|   | al encontrar los muebles libres de polvo y el cuarto de baño <b>oliendo</b> a flores silvestres gracias al ambientador       |  |

|  |   |  |
|--|---|--|
|  |   |  |
|  | Las tuberías y los desagües no funcionaban. La casa <b>olía</b> a meados y tabaco.  |  |
|  | " <b>Huele</b> a limón salvaje", pensé,   |  |
|  | La oferta <b>me huele a chamusquina</b> , pero estoy sometido a tanta presión   |  |
|  | sus empleados, o la ausencia de ellos, me siguen <b>oliendo</b> a chamusquina   |  |
|  | En Da Pietro, el aire es frío y <b>huele</b> a carbón quemado.  |  |
|  | La oficina estaba en obras y <b>olía</b> a una mezcla de aguarrás y pintura.  |  |
|  | Era un cuartucho iluminado por la luz que se colaba por un ventanuco redondo, <b>olía</b> a fruta podrida   |  |
|  | Edwin nunca olvidó su origen y algunas noches, cuando se acostaba, la almohada <b>le olía</b> a animales muertos, a caucho quemado  |  |
|  | ¿Cuántas veces has llegado <b>oliendo</b> a cerveza, o incluso pedo perdido?  |  |
|  | cocía el pan y preparaba los asados, un valioso uso que nos ha dado a mí y a los míos con la única excepción de mi madre, que siempre proclamó a voz en grito que le daba aprensión porque era lóbrego y profundo, porque con tanta ceniza que desprendía parecía que <b>olía</b> a muerto. |  |
|  | con su aura de joven promesa eterna, con sus manos <b>oliendo</b> a barniz y a óleos, a pinceles y a trementina.<br>El aire es azul, de una pureza que hierde. <b>Huele</b> a salitre y a pescado pudriéndose. Hace un calor sofocante.   |  |
|  | Luego toda la ropa me <b>huele</b> a tabaco, y mi madre piensa que fumo como vosotros   |  |
|  | no me negaréis que vosotros desconfiaríais de quien os dijera que viene del   |  |

|  |  |  |
|--|--|--|
|  | futuro, que es como el pan duro y <b>huele</b> a sulfuro.  |  |
|  | El aliento <b>le olía</b> a tabaco. Suerte que soy pequeña y me pude escabullir con facilidad.   |  |
|  | En los dos pisos encima del mío viven indios y el ascensor <b>huele</b> a curry y a especias   |  |
|  | R: El primer día del año que <b>huele</b> a verano   |  |
|  |  |  |
|  | Akelarre suena a fetiche y a palabra mágica que hace posible el sacrilegio; <b>huele</b> a fuego, a horizonte limpio, a salitre, a carne de mujer  |  |
|  | la sopa de hongos con huevo termal, pan y jamón <b>huele</b> a bosque encantado, y los chipirones salteados con limoncillo son puro perfume mandarín.  |  |
|  | hasta rellanos húmedos, bocata de lomo con pimientos, bota de vino y no te muevas que salta la liebre, calla y agacha que <b>huele</b> a becada y allá   |  |
|  | El cerdo mediocre tiene el magro por un lado y el tocino por otro, separados, mientras que nuestro gorrín de Berrobi tiene su grasa infiltrada entre los músculos y la carne <b>huele</b> y sabe a lo que vive |  |
|  | un extraordinario Egly-Ouriel, champán que <b>huele</b> y sabe a galleta bretona, brioche de mantequilla y pan de miga prieta  |  |
|  | Nunca pensé que ella siguiera con tanto interés mis avatares, que, vistos ahora, <b>huelen</b> a celuloide rancio y a trivialidad.   |  |
|  | pero él se enfadaba más y más, aseguraba que la tapicería <b>olía</b> a tabaco, que los niños no podían vivir en ese ambiente contaminado.   |  |
|  | cuando él salió de la habitación recién peinado, <b>oliendo</b> a su perfume   |  |

|  |  |  |
|--|--|--|
|  | favorito, le dije que me ayudase a llevarlos a la cama   |  |
|  | ¿A quién puede gustarle estar en la cama sin hacer nada mientras fuera <b>huele</b> a primavera?   |  |
|  | No como él que debía madrugar todos los días y al regresar a casa, fregar aquellos apestosos platos y cacharros que hacían que la cocina <b>oliera</b> a rancio    |  |
|  | -paredes grises y sucias, pasajeros del metro <b>oliendo</b> a moho y vino barato-,  |  |
|  | También allí <b>olía</b> a marihuana el humo que nos rodeaba.  |  |
|  | (El teléfono <b>huele</b> a quemado.)  |  |
|  | para hacer que uno de nuestros fornidos repartidores se digne a pasar por su casa <b>oliendo</b> a sudor, debe hacer una compra superior a los cuatrocientos euros |  |
|  | - También <b>huele</b> a fruta en el comedor.  |  |
|  | Fresnos, carrascas, robles y pinos. <b>Huele</b> a gloria.   |  |
|  | El cuarto de Chuck era un caos. Sin embargo, la cama estaba hecha y las sábanas, limpias, <b>olían</b> a suavizante.   |  |

**Anexo II: Tabla que recoge los significados *no* físicos del verbo *oler*.**

| <b>SIGNIFICADO D:<br/>SOSPECHAR</b>   | <b>SIGNIFICADO E:<br/>AVERIGUAR</b> | <b>SIGNIFICADO F:<br/>DETECTAR O<br/>DESCUBRIR</b>                                    |
|---|-------------------------------------|---|
| Pero antes de que esta experiencia <b>se oliese</b> como tan negativa, y como la innovación en la electrónica es tan rápida, yo encargué un tercer e-reader |                                     | La crisis económica le ha desarbolado, <b>no ha olido</b> la corriente de los tiempos |
| Por el tono me <b>huelo</b> un marrón,  |                                     | Sólo habían tenido que aprender a <b>oler</b> nuestro odio para salir corriendo       |

|  |  |   |
|--|--|---|
| La tercera es la modalidad menos arriesgada y suele adoptarse por aquellos que <b>se huelen</b> que lo peor está por llegar                      |  |   |
| Alejo Bermúdez <b>se lo olió</b> .   |  | El tipo es listo, y rápido, y debe de tener un sexto, hasta un séptimo u octavo sentido, porque <b>me huele</b> , me siente venir.                                      |
| A nosotros nos parece que aún no es el momento de tirar de ellos, pero me <b>huele</b> que detrás de tanta prisa hay intereses políticos.        |  | este perro viejo es capaz de <b>oler</b> mi recelo y cebarse en él llevado sólo por la fuerza de su instinto más fiero.   |
| <b>Oliéndome</b> lo que vendría luego, convencí al grupo de oradores para que no saliéramos a la calle y nos mantuviéramos dentro de la Escuela. |  | SIGY estoy segura de que tú, 007, estás <b>oliendo</b> aquí a aventura como nunca.  |
| podía seguir su rastro allá donde fuese guiada tan sólo por mi olfato, celosa de que otras pudieran <b>olerlo</b> .                              |  | podría presumir de ser uno de los primeros cocineros contemporáneos en <b>oler</b> la modernidad, haciendo el esfuerzo de acomodarla sobre el plato de forma ordenada,, |
| entre tu madre y yo hay más misterio del que puedas tú ni <b>oler</b> , y en él me toca hundirme.  |  | el sudor nervioso de las manos, incluso las súbitas ganas de orinar... son detectables a varias leguas, porque el miedo se <b>huele</b>                                 |
| un comité de ahorro o acudir a apagar un incendio que no te incumbe. <b>Huele</b> a marrón!  |  | El barrendero.- ¿Puedes <b>oler</b> la desgracia?   |
| Después, compruebas que el bicho está vivito y coleando (que se encoge al tocarlo, como <b>oliéndose</b> su inminente final)                     |  | Tú puedes <b>oler</b> la fatalidad, pero nosotros solo podemos argumentarla y para eso necesitamos estar bien informados.   |
| No tenía una causa justa y un destino concreto, sino que era un odio cuanto más inútil, más terrible. Podía <b>olerse</b>                        |  | "A los tiburones financieros se les llama así porque cuando <b>huelen</b> sangre, muerden para sacar todo el provecho posible",   |
| lo estaba <b>oliendo</b> ya muerto, echado en aquella carretera  |  | Es un enfermizo deseo que incluso puede <b>olerse</b> , que le dilata las fosas nasales, que le reseca la boca, que le hace lagrimear.                                  |
| No les digas nada de la perra, como se <b>huelan</b> algo estos no se duermen y son capaces de levantarse a husmear                              |  | Pero no tanto como él. Y cuando comprendió que hasta sus propios camaradas le temían (porque la   |

|  |  |  |
|--|--|--|
|  |  | especialidad de Gerardo Medina era <b>oler</b> el miedo ajeno) |
| - <b>Me huele</b> a encerrona, Consu.  |  |  |
| No me fío de él -se obligó a no intercambiar miradas con Khalil para no hallar un previsible reproche, un "qué-te-había-dicho-yo"-. Esto <b>huele</b> demasiado a trampa.  |  |  |
| -Pero <b>me huele</b> que ese hombre...  |  |  |
| gentes necesitadas de palabras fuertes pronunciadas con toda seguridad, aunque en el fondo se tratara de un fraude. Puertas adentro, de vuelta al hogar, precisamente eso era lo que yo <b>me olía</b> , el mayor fraude de la historia. |  |  |
| Abro mi correo y no tengo ningún email nuevo. Tampoco me llaman por teléfono. <b>Me huelo</b> lo peor.   |  |  |

| <b>SIGNIFICADO F: PARECER</b>  | <b>SIGNIFICADO G: SUGERIR o RECORDAR</b>   |
|--|--|
| La propuesta de Artur Mas <b>huele</b> a táctica para alborotar a sus adversarios socialistas  | y que el euskara <b>huele</b> húmedo y suena a musgo que nos llega hasta los labios y cubre nuestros nombres.  |
| Por cómo me lo describía no me parecía el típico fanático sin luces. Éste <b>olía</b> a psicópata.   | Todo lo que rodea al caníbal <b>huele</b> a dinero; él mismo ha anunciado que escribirá sus memorias -a las que ya califican como futuro best seller |
| El rumano cogió de mala gana la cajita lacada y la envolvió torpemente y, para colmo, como sólo tenía quince euros sueltos dijo que no importaba, que prefería los quince que tener que pasar la tarjeta del banco. Indudablemente aquel sitio <b>olía</b> a tapadera. Si eran los encargados de traer el producto desde donde fuese, lo guardarían en la trastienda hasta que viniese a recogerlo Alice | también de Estados Unidos, un país muy susceptible con todo aquello que <b>oliera</b> a integrista islámico después del II-S                         |
| el dinero antiguo es sólido, y los Mc Laren, este Philip Mc Laren, le conozco de sobra, <b>huele</b> a clan de Boston, mientras que yo no soy más que un bróker al borde del precipicio  | sobre los antiguos servicios de información de Saddam Husein, y sobre todo lo que <b>huele</b> al antiguo régimen, llegue muy pronto hasta ellos.    |



|   |  |
|---|--|
| A mí me <b>huele</b> a que los griegos algo intuían sobre la capacidad regenerativa del hígado.   | llegamos poco antes del entierro y tuvimos que quedarnos a dormir en la casa vacía, que <b>olía</b> a luto.  |
| Ése lo veremos en directo por la CNN. Dadlo por hecho. Esto es otra cosa y <b>huele</b> al plan de los franceses que me estaba anunciando Ignacio                       | no con la del doblez de una vida, que esas joyas que llevaban en la copla "una fecha por dentro" <b>han dejado de oler</b> siempre a "la otra" que lo fue solo mientras nosotros ejercíamos de concubinas versión beta de un macho alfa. |
| y su secretaria me dedicó una serie de prolijas explicaciones que <b>me olieron</b> a mentira precocinada y me hicieron sospechar                                       | con una de esas comedias repleta de actores conocidos que <b>huele</b> a taquillazo y a Premio del Público.  |
| Durante la crisis, los cooperativistas de la Psv se sintieron -lógicamente- defraudados, y arremetieron contra todo lo que <b>oliera</b> a Ugt y a Psoe.                | El momento álgido de esta corriente que arrasa todo lo que <b>huela</b> a Darwin y a su "Origen de las Especies"   |
| El lugar <b>huele</b> al abandono de lo humano, a la condena de alguien viviendo entre materia muerta, descompuesta por el paso del tiempo.)                            | y eso ampliará el agujero en los bancos y hará que en los mercados nadie quiera financiar nada de lo que <b>huela</b> a Irlanda  |
| Para empezar, las llamadas telefónicas -todo lo que <b>oliera</b> a control- las hacía él.  |  |
| Cada espacio es un estadio del sueño que nunca <b>huele</b> como el anterior, que nunca sabe como el anterior, que nunca ríe, ni llora, ni se colorea como el anterior, |  |
| Pero las prisas y el poco talento han conseguido que el invento ya <b>huela</b> a viejo.  |  |

| <b>SIGNIFICADO I: OLER ES SER ALGO BUENO</b>   | <b>SIGNIFICADO J: OLER ES SER ALGO MALO</b>   |
|--|---|
| Será que se aproxima el día de difuntos o que esta crisis está durando tanto que ya empieza a <b>oler</b> a podrido en Dinamarca y por aquí cerca. | Redondo, gordo y narigudo, dijo que aquello le <b>olía</b> muy bien: había que moverse, había que hacer cosas nuevas. |
| Por otra parte no soporto cuando dicen que determinados ingredientes pueden servir para mejorar la función cognitiva normal... <b>huele</b> mal.   |   |
| abro mi correo electrónico. Me <b>huele</b> mal que lleve un par de días sin recibir ningún correo ni llamada por parte de la editorial.           |   |